


Contra la Corriente



PUBLICACION DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

SUMARIO

Editoriales:	Pag.	
Lucha y tragedia del pueblo italiano.....	"	1
Idas y venidas.....	"	4
En torno al Pleno del C. N. de la UGT.....	"	5
Artículos:		
"Alemania Libre" o la eterna antifrasis stalinista.- For Luis RASTROLLO.....	"	9
Problemas españoles.- For Sergio ORDOSA.....	"	16
¡Obreros, no os dejéis engañar! For FELIPE. La lección de España, la última advertencia (continuación). For Leon TROTSKY.....	"	21
Genesis de la Unidad Nacional.-For G. MUNIS.....	"	27
Informaciones.....	"	35
.....	"	39

0,50 m/n

SEPTIEMBRE
MEXICO, D. F.

1943

Pedidos y correspondencia:
Apartado 8942.- MEXICO.- D.F.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !
.....
.....

Y
E
S

Pa
Kis
han
cen
dec
era
Pa
AR

LUCHA Y TRAGEDIA DEL PUEBLO ITALIANO.

Los acontecimientos de Italia están dando al mundo proletario una su-
 prema lección a los revolucionarios del mundo una advertencia dolorosa
 por la cual deberán normar su conducta, so pena de sufrir en el período
 inmediata una espantosa derrota que postraría al mundo en la mas ab-
 yerredumbre para largo tiempo. Con gritos demostrando que el cam-
 no de la libertad y de la salvación no pasa por Londres, Washington ni
 Moscú, sino por la toma del poder político por el proletariado, la des-
 composición social, la decadencia cultural y el pauperismo continuamen-
 te acentuado, aguardean a Europa en la época próxima, si el proletariado
 no toma por asalto el timón del poder. Los partidos obreros que se
 oponen a esta solución, cualesquiera sean sus pretextos, deben ser comba-
 tidos como enemigos por los revolucionarios.

Lentamente recuperadas de su derrota, las masas obreras y campesinas
 han hecho una resistencia obstinada a la guerra de la buquesía italia-
 na, y el fascismo, su representante político durante mas de veinte años.
 Con la derrota militar a la vista y la amenaza interior de una gran
 explosión revolucionaria, la burguesía, la casa real y los militares,
 se venían forzados a maniobrar para disminuir las consecuencias de la de-
 rrota y ahogar en germen la revolución. Siempre que a la burguesía le
 pasase una empresa, procura salvar su sistema personalificando las res-
 ponsabilidades en unos cuantos hombres. No conoce otro medio de defen-
 sa. A lo largo de la historia lo han puesto en practica millares de veces.
 Intentándolo una mas, la clase poseyente, por conducto de la monarquía
 de militares de la categoría de Badoglio, tomó la resolución de des-
 pedir a Mussolini y algunos de sus colaboradores próximos. El mismo
 Gran Consejo Fascista, supremacía de instancia del partido, suplicó al rey
 para que substituyera al "cavallieri Mussolini". Desde hacia años, el
 tercer consejo fascista era el único órgano autorizado por la ley para
 ejercer esa prerrogativa. Su devoción voluntaria a la burguesía la nece-
 sidad de punto se hacia universalmente de las masas personalificando las respon-
 sabilidades de amortiguar la oposición de las masas. Pero el pueblo italiano no se
 dejó engañar; ha dado muestras de comprender la maniobra y lo pro-
 curó con contundentemente, estamos seguros, por la opresión y la barba-
 ría la espantosa miseria en que fué sumido, la oficialidad
 del fascista, están igualmente incurso de sociedad. Mussolini fué su
 representante reconocido y adorado. Con el fascismo deben ser destrui-
 da la monarquía, el ejército y la sociedad capitalista de arriba abajo.
 Lograrlo en el próximo período, tenderán las masas con energía creci-
 ente.

Los motines callejeros, las manifestaciones contra la guerra y el
 fascismo, los encuentros con la policía, empujaron en Italia, mejor di-
 cho, se recrudecieron semanas antes de la víspera. Al conocerse la cons-
 titución de gobierno Badoglio, las masas se lanzaron a poner por obra

Y
 E
 IS

Pá-
 kis
 han
 cen
 dec
 era
 ra

como capitalista del mundo, cual parecía seguro hace dos años. Seguirán siéndolo Inglaterra y Estados Unidos, mucho mas total y despóticamente que en el pasado. La burguesía de todo el mundo se colocará bajo su protección. Despues de Darlan, Giraud y compañía, la burguesía italiana da el segundo ejemplo del cambio de centro de gravedad de la reacción burguesa. Hitler ya no es la mejor garantía contra la revolución; al contrario, tanto el territorio alemán como el sometido a su influencia, es un barril de dinamita próximo a estallar. Toda la reacción europea seguirá el camino de la burguesía italiana. Y llegará el momento en que los propios industriales y banqueros alemanes, acuden a sus rivales extrac Continentales en busca de tropas y sostén político para someter a las masas de su país. El "espacio" vital, el mas vital de la burguesía alemana, su explotación de las masas, será aun defendido por la burguesía yanqui-inglesa. Con las posibilidades de control económico, se desplaza el centro mundial de la contrarrevolución. Washington y Londres procurarán por todos los medios continuar la obra de Hitler. Quienes les apoyan, sea como stalinianos y socialistas, reptando ante ellos, sea como los neo-reformistas de "Mundo", que solo ven posibilidades revolucionarias a través de las dos capitales citadas, o traicionan descaradamente al proletariado, o le ponen dificultades y gravámenes que benefician a la futura contrarrevolución yanqui-inglesa.

Mientras Roosevelt anuncia que la guerra en Italia es una cruzada para liberar al Papa, éste pida auxilio a las tropas alemanas para proteger las iglesias, atacadas por las masas, que ven justamente en ellas, como en España, reductos de la reacción. Mientras los ejércitos de Hitler, desde Milán a Nápoles, sosteniendo a los funcionarios fascistas disparaban sus armas contra el proletariado, los ejércitos anglo-americanos reprinían a los campesinos de Sicilia y Calabria, con y en apoyo de los mismos funcionarios fascistas... ya arrepentidos, no hay que decirlo. En una palabra, el pueblo italiano, el pueblo que ha sufrido las espantosas consecuencia económicas y represivas de la dictadura fascista, es tratado como enemigo tanto por Hitler como por Roosevelt-Churchill. Stalin menea la cabeza aprobatoriamente y firma el armisticio cuyas cláusulas mas importantes están dirigidas contra el proletariado y los campesinos. Cógidos entre dos fuegos, han tenido que hacer un alto en la lucha. Pero será provisional, fugaz incluso, puede estar seguro de ello. Mas de veinte años de ira acumulada, no se gastan en unos cuantos dias, por muchos y poderosos enemigos que les ataquen. Desde ahora por sus intereses, Victor Manuel y sus nuevos patronos. Por las libertades democráticas, por el reparto de la tierra a los campesinos, por la destitución de todos los funcionarios fascistas, arrepentidos o no, por el control obrero de la producción, etc. Las masas italianas deben orientarse a la toma del poder político lo mas pronto posible. El proletariado de Europa está ya maduro para correr en su auxilio. La contrarrevolución fascista sería destruida en su seno por los que pueden verdaderamente destruirla, los explotados. Y la contrarrevolución angloamericana, encontraifa en Europa una barreira inabarcable. En todas partes del mundo, los revolucionarios deben propagar estos gritos : ! Abajo Hitler! ! Vivan los Estados Unidos Socialistas

Y
E
S

Pa
Ris
han
cen
dec
era
ra

" IDAS Y VENIDAS I . . . "

El tinglado de nuestra farsa política, burguesa y pequeño-burguesa, sigue animadísimo. Mexico y Londres prestan su escenario al desarrollo de la trama, que aparentemente se complica con la intromisión de monárquicos y republicanos, de socialistas y stalinistas.

En apariencia, y para quienes resbalan por la superficie de los hechos, el panorama se presenta confuso. Los "ingenuos" creen ver de un lado, las fuerzas oscuras de la reacción monárquica que pugnan de nuevo por adueñarse de España con el fin de encadenar nuestro futuro nacional al triste pasado de Austrias y Borbones, mientras del otro, "Ven" alzarse decididos, con propósito firme de acabar con el lastro de explotación y crimen inscrito en España, los hombres del que fué Frente Popular.

Pero no, solo los bobos son los confundidos y de ellos ni siquiera todos. En realidad, los espectadores que verdaderamente observan, tienen hondamente caladas las intenciones de los esferpentos monárquicos y frente populistas.

Los primeros no hace falta decir quien son, bien se los conoce. En cuanto a los segundos, pueden, como están haciendo, pretender quemar en el olvido los harapos de su inmoralidad y traición, para vestir es- tentosamente las chillonas perzalinas de sus ya tan viejos "nuevos sentimientos". ¡Pose el brillo adquirido con la grasa del exilio, no nos engañen! ¡También les conocemos! Se parecen tanto unos y otros,

En los proyectos que se hacen actualmente para organizar un gobierno en el exilio y para reunir con carácter "legal" el último Parlamento, no cuenta para nada el interés del pueblo español. El interés que nuevo a los miembros de los antiguos partidos del Frente Popular a actuar en tal dirección, no es un interés leal, sino bastardo a los deseos populares. Que muy bien puede deberse a simple apetencia de reversión y mando o a descarados deseos de poder ofrecer a las Naciones Unidas un equipo que obrando a su dictado, cumpla en España la misión de reprimir el descontento popular, impedir la revolución y garantizar el régimen de la propiedad privada.

Nadie desconoce la situación interior de España y menos que nadie los señores que van y vienen alentados por propósito de creación de un gobierno fantasma y de reunión del Parlament "ausente". Sabemos que el espíritu que anima a las capas populares, víctimas en su totalidad del franquismo, es de decidida lucha. Pues después del período anodino de la República, la guerra civil y del régimen de Franco, han llegado a la lógica composición de lugar puede preguntarse a los que vienen de allí, de que en nuestro país hay que luchar e instaurar "algo nuevo", que no solamente permita la victoria moral sobre el enemigo, sino que a la vez impida materialmente a este conquistar el poder por cualquier medio.

No hablo ya de monarquía, que en España no cuenta con más partidarios que algunos aristócratas "inmoviles", pose que cuento con gran número de adalides en las esferas directoras yanquis e inglesas. La República misma, ha dejado de ser una atracción para el pueblo, por haber

comprendido la mayor parte que en su período no se llevó a cabo la lucha contra las castas tradicionales de la España reaccionaria, que al contrario, se las relegó a segundo término en la dirección política para mejor defender sus intereses materiales, permitiéndolas volver a la carga en cuanto se tuvo gran seguridad en su éxito. Es decir, cuando la labor progresiva de los hombres de izquierda liberal-república o socialista, domó el impulso revolucionario de las masas. El éxito fue preparado minuciosamente por todos los Gobiernos que desfilaron durante la República, desde el de la conjunción republicano-socialista hasta el de los tres puntos del sangriento Doctor Negrín. ¿Que otra cosa hicieron sino la "Ley de Defensa de la República", la "Ley de Asesinatos", el timo de "La Reforma Agraria", las reformas militares, "la Castiblanco, Fígols, Asturias, etc.", las "reformas militares", los sucesos de mayo de 1937 y los tres puntos del Gobierno Negrín?

Y, si por lo que pudieramos llamar las causas políticas, enunciadas des arriba, no se considerase que estaba colmado el vaso de la decepción popular hacia los hombres de la República, es ¿ que los problemas económicos que presenta nuestra realidad de 1931? Y si estos problemas no son dentro del marco constitucional de 1931? Y si estas luchas sociales ¿con que soluciones y el pueblo se agitate y entable luchas sociales ¿con qué arma cuantan para gobernar; con la que facilita nuestro "orden público, tan característico?

El Sr. Martínez Barrios y allatores saben muy bien esto. Su insistencia de crear un Gobierno en el exilio con pretensiones de obstaculizar los deseos y voluntades del pueblo español. Todo ello en beneficio de la burguesía, que apoyó en su totalidad a Franco. Esperamos que su posible entrada en función, sea bajo mandato de los Gobiernos de las Naciones Unidas, en el momento que estos consideren imposible que la labor pueda seguir siendo realzada por Franco o por Don Juan, Darlan, Badoglio y Víctor Manuel nos dan una idea anticipada de lo que se llaman obreros, el pueblo español con experiencia o inclusive por los que se llaman realistas de la pequeña burguesía o inclusive aquí, puedan ser allí realistas. Un Gobierno Martínez Barrios u otro cual, no podrá mantenerse el programa reaccionario de la "Unidad nacional", no podrá mantenerse que que defendido por bay... tas extranjeras. En España los problemas del General la situación política-económica, no permitan más que este sistema; socialismo o dictadura reaccionaria apoyada por la burguesía del exterior.

EN TORNO AL PLENO DEL COMITÉ NACIONAL DE LA U.G.T.

El 4 de julio del corriente año se ha reunido el Pleno del Comité Nacional de la U.G.T. No vamos a discutir el auténtico valor representativo del citado Comité Nacional, pero sí a acudir a él, por no ser, seguramente a todos cuantos tienen derecho a acudir a él. En el maragnun por tanto, del total agrado de la Comisión Ejecutiva. En la virtud, de si el representativo del exilio, el actual C.N. tiene la virtud, de si el menos no representa a las masas vegetistas actuales de España, si el haberlas representado en el período inmediato anterior a la guerra de 1931.

La virtud señalada anteriormente no es su sola virtud, hay otra, o tres. Sobre todo y, condición virtuosa que puede competir con el tradi-

Pág
kis
har
cer
dec
era
ra

Y
E
S

cional "quietismo" de los místicos iluminados de nuestros siglos XVI y XVII, es la forzada inercia en que se han colocado los ciudadanos no intervenido en el Pleno para tratar ciertos problemas... y para no meter otros.

Gritan al cielo, ya que no a la clase trabajadora, las "súplicas" con que Bolermimo Tomas se dirigo a los factotun aliados para que el diado mañana le descarguen de la responsabilidad de cuanto pueda suceder en España en el momento en que el odioso fascismo muere el polvo. Su invocación: "si nuestras súplicas y nuestras demandas fueran desoidas declinaras toda responsabilidad de lo que en España pueda pasar el día que la clase trabajadora española pueda oxijir justicia...". muy bien pudiere traducirse y, quien nos impide a ello despues de haber leído todo su informe sobre la situación de España logra secudirs. El yugo de sus enemigos en España la clase trabajadora logra secudirs. El yugo de sus enemigos seculares, las castas y, por el unico procedimiento que puede asegurarla el éxito, la lucha armada, hace justicia en sus verdugos; elimina a los temporizadores; expropiá, colectiviza, etc., iniciando así el camino hacia el socialismo, la U.G.T. no tendrá culpa, será pesca a nosotros, pues en su tiempo ya lo advertimos.

En 1931, estos aspavientos mogigatos de Bolermimo Tomas, hubieran tocado oco entro la clase trabajadora afiliada a la U.G.T. Hoy, despues de doce años de trágicas experiencias, en las que el proletariado español ha sufrido su carne y sus huesos; despues de la colaboración república de la guerra civil, del franquismo, de la huelga campesina, de Octubre, de la guerra civil, del franquismo, del exilio y de los obreros españoles, pues no se tione en esas palabras otra cosa que una cobarda palinodia, en la que los trabajadores ugotistas ni el resto de los obreros españoles, sino el pueblo que de "paz social cristiana" con que los aliados quisieron proteger sus intereses en la Europa post-bélica, a costa de los pueblos y apoyan a los Badooglios, los Potains, los don Juanes monar...

Bolermimo Tomas salva ante los señores del mundo de mañana su responsabilidad sobre lo que pueda suceder en España. ¿Quien lo salva a él y a la U.G.T., si sigue sus pasos, de lo que lejo de suceder? Los obreros y campesinos españoles que sufren las torturas del régimen de Franco en las cárceles, en los campos de concentración o "libros" y han salido de Francia y Africa, esos ¡no!

Si la "dirección" de la U.G.T. en Mexico ha dejado resbalar sobre su cabeza la dolorosa experiencia que se ha vivido en España desde 1931, a sus trabajadores no les ha sucedido lo mismo. Saben muy bien, por que solo cadáveres o sus tullidas espaldas han servido de escalón al último momento histórico, que el reformismo negro", que Octubre de 1934 fue una salida forzada de mínima defensas a la que hubo que recurrir sin organización y tralacionados levantamiento proletario con fines de clase, sino un hecho no vioron un levantamiento burguesa con el que solamente amo a mantener al medio de baja política pequeño republicana; que el 19 de Julio, con su acción acollida y total, haciendo sin que los organismos políticos fueran o inactividad o actuando sin que los organismos políticos fueran

ren capaces en orientar y dirigir, tuvieron a raya al enemigo y la trans-
formación social de España iniciada, cosas ambas, que perdieron tan
pronto como los partidos - fundamentalmente el socialista y el comu-
nista -, repuestos de la sorpresa, comenzaron a desvirtuar la inten-
ción revolucionaria, a apuntalar los resortes del Estado burgués y
oprimir la clase trabajadora en beneficio de una República burguesa.

Si en vez de prevenir al posible imperialismo vencedor de lo que ha
de suceder en España, induciéndole a que practique una política de me-
dias a medias, de contentamiento, al objeto de desarmar la revolución
que amenaza, para poder de nuevo unir al pueblo trabajador al carro
de la burguesía, Belarmino Tomas y los demás miembros del Pleno, al re-
conocer el estado de violencia latente de España - promesa de futuras
luchas -, hubieran tratado de las medidas a emplear para dirigir en un
sentido positivo este ánimo popular, que garantizase en la medida de
lo posible el triunfo en la lucha por parte de los oprimidos, creeria-
mos que lo sucedido había representado para ella una fructifera expe-
riencia y, que en su ánimo no cabía otro deseo que servir los intere-
ses de la clase trabajadora. No siendo así, no nos cabe duda de lo con-
trario. La turbia y sangrienta agua de las luchas pasadas no mueve el
molino de la experiencia reformista. Hoy como ayer, borron y cuenta
nueva. Para ellos nada pasa. Siempre tropiezan con la misma piedra.

En el transcurso del Pleno y en el informe Internacional, el miem-
bro informante de la Comisión Ejecutiva, romacha el clavo de las vir-
tudes ugetistas contemporáneas. Si la U.G.T. en el exilio no es culpa
suya - el Pleno parece un concilio de descargo por lo que se ha hecho,
por lo que se ha dejado de hacer y por lo que pueda hacerse-, toda la
culpa es de quienes realizan esfuerzos " para ahogarnos en el vacío... "
Siempre es bueno que haya en la casa un gato, siempre es bueno tener a
quien hechar la culpa, dice un dicho madrileño. Pero en realidad, la
culpa de lo que no hace la U.G.T. o de lo que hace mal la tiene la
U.G.T. misma. Cuando se carece de puntos de vista que defiendan los
auténticos intereses de las masas proletarias españolas, se emplea una
fraseología que oculta la nada y, cuando se trata de decir algo subs-
tancial, lo que se dice no es en interés de ellos sino de una fracción
de la burguesía nacional o internacional, es posible que "aquellos que
llevan toda política internacional, es posible que desprestigiarnos... " el sta-
linismo, logren lo que persiguen. Pero señores!, no hay política in-
ternacional ni maquiavelismos posibles, ni medios materiales de propa-
ganda y de expresión, que puedan ahogar o hacer el vacío a una posi-
ción revolucionaria justa. A hora bien, cuando se carece de ella, hasta
el stalinismo en el presente a la derecha de la burguesía "liberal"
más reaccionario que la social-democracia reformista de todos los tiem-
pos, capaz no ya de colaborar con la burguesía de represión contra la cla-
se trabajadora, es capaz de extorsionarnos y hacernos el vacío. La no-
ción revolucionaria, francamente internacionalista,

La misión de la U.G.T. en el exilio es llevar a cabo una lucha revol-
ucionaria contra Franco. Esto no se puede lograr mas que por una cam-
paña que desennascare, no solo sus crímenes, sino también la política
de sus valerosos internacionales y de la burguesía española tanto fase
como republicana. La primera por su colaboración directa, la se-
gunda por su actitud política frente a la clase trabajadora en el po-
sible republicano, que hizo posible el triunfo de Franco. Ala par de

esta campaña y para salir al paso de las actuales maquinaciones pro "unidad nacional" que pròmeten abundar de nuevo en los pasados errores y traiciones, la U.G.T. deberia en torno a un programa de conquistas inmediatas, tales son: eliminaci3n de Franco y Falango, liberaci3n de todos los presos, libertad de expresi3n, y reuni3n, elecciones municipales, comit3s obreros de control, etc., realizar con las fuerzas obreras aut3nticamente revolucionarias, que quisieran suscribirlo, un pacto de frente único.

Creemos que esa deberia ser su misi3n y no la de poner en manos de los gobiernos aliados la salvaci3n del pueblo espa3ol. Pues es ingenuo su poner que Franco y Falango son incompatibles con las Naciones Unidas. Su ideario- red para ingenuos-, es una cosa y su realismo pol3tico, el que tiende a defender y perseverar sus intereses como potencias imperialistas, es otro. Nadie se haga ilusiones, en el actual conflicto lo que nos cuenta es el inter3s de los pueblos. Badoglio, Victor Manuel o incluso el conde Sforza, son el pueblo italiano o han sido por el contrario, los primeros, sus verdugos que se sentaron placidamente al banquete de sangre y de terror con que Mussolini agasaj3 durante veintinueve a3os a la burguesia de su pa3s y, el tercero, el conciliador, el puente, el obstaculo que los capitalistas yanquis e ingleses esgrimiran, si hace falta, para escamotear al pueblo una soluci3n que le beneficie?

Mediten bien, quienes, sin haber aprendido la lecci3n de 1914-1918., hipotecan a una de las burguesias contendientes la soluci3n de los problemas que tienen planteados la clase trabajadora. La guerra que vivimos, la m3s total y desastrosa hasta ahora de las previstas para el siglo del capitalismo imperialista, no tiene un programa ideal como meta a conseguir. Sus origenes, se deben a problemas de orden interno capitalista. Un bando y otro, se destrozan y arriesgan todo en la pelea, por intereses de hegemonia y de dominaci3n mundial. La clase trabajadora y con ella los pueblos de todo el mundo son las únicas victimas. El nacimiento de Hitler y el liberalismo de Ghurchill tienden a fines identicos que por el momento separan rivalidades de empresa. En la paz, la dictan esta el uno o el otro, ser3n las mismas capas populares quienes paguen el costo. Hoy dia en la guerra, son estas mismas capas populares las que cuentan la terrible contribuci3n a pagar en esfuerzo, sangre, hambre y falta de libertad. No en balde los movimientos de protesta no cesan ni desaparecen. En Inglaterra y E.U., lo mismo que Francia e Italia, con las huelgas, los plantos y demas modalidades de la lucha social y en todos estos sitios la soluci3n que se da a estos conflictos es id3ntica: enga3o o represi3n.

Por grandes que sean los desacuerdos que enfrenten a los capitalistas, no olviden que su enemigo, en la dominaci3n del cual se basa todo su sistema de privilegios, es la clase obrera. En la din3mica pol3tica que la conservaci3n de sus intereses obliga, veremos, lo estamos viendo, como entre ellos, por muy enemigos que parezcan, es posible la conciliaci3n y el acuerdo. Y, que al final el vencedor de la contienda, ser3 no solo el protector de los intereses de los capitalistas nacionales, sino tambien el protector y animador de los capitalistas de los pa3ses vencidos, a la par que el enemigo m3s peligroso de los trabajadores de su propio pa3s y de los demas pa3ses, vencidos o neutrales.

La lucha de clases no cesa en ning3n momento y en la guerra- señores del Pleno Nacional!, no es que vario de forma, se agudiza, se exacerba, quienes toman la violencia de las masas, no solamente sabotean, esto su m3s formidable arma de lucha, sino que tambien la reprimen.

" ALEMANIA LIBRE " O LA ETERNA ANTIFRASIS STALINISTA

Por Luis Rastrollo

Como habíamos aventurado ya en nuestro número anterior, el comité "Alemania Libre", constituido en Moscú es un ente reaccionario hasta la médula. Hoy estamos en condiciones de hablar mas pormenorizadamente, analizar la fachada y echar un vistazo al trasfondo internacional de ese remedo de movimiento alemán.

Tenemos a la vista el texto inglés del manifiesto editado en la U.R.S.S. a nombre del llamado Comité Nacional de Alemania Libre y lanzado desde los aires sobre Alemania. En el "New York Times", que lo publica, aparece también la fotografía del conde Heinrich von Einsiedel, bisnieto del dictador Bismark y vicé-presidente del comité en cuestión. Es la misma fotografía que exhibe la propaganda lanzada sobre Alemania. No pudiendo reproducirla, conviene hacer su descripción para ambientar el género de la propaganda stalinista y que el lector la saboree en su propia salsa. El conde, vistiendo el uniforme de aviador del ejército alemán, bien distintos sus rasgos asexuales de noble degenerado --una especie de duque de Alba joven-- sostiene entre las manos un cartel en el que se ve, grande, la figura de Bismark, apuntando con el índice hacia un Hitler en pequeño. Al pié se lee como si fueran palabras de Bismark : "Este hombre conduce Alemania a la catástrofe". Y en lo alto esta otra leyenda : "Oid las palabras de un nieto de Bismark". Con este género de admoniciones, que si pueden agrandar, y sin duda agradan, a la nobleza y a la gran burguesía alemana, repelen al proletariado y demás capas pobres de la población, riega el suelo alemán la burocracia stalinista.

El manifiesto no puede engañar a nadie. Su contenido es calculada, meticulosamente reaccionario. La propia burguesía anglo-americana, que no sin razón a visto la constitución del comité como una amenaza dirigida contra sí, no logra descubrir nada atentatorio para el régimen capitalista en los propósitos de la sedicente Alemania Libre. Por boca de su comentarista Arthur Krock --reaccionario reconocido-- el "New York Times", órgano de la alta finanza yanqui, decía el 2 de septiembre : el manifiesto "aparece cuidadosamente vacío de toda ideología marxista-comunista, que tenía muchos partidarios entre los anti-nazis de Alemania. No hace referencia alguna a las clases, ni a la lucha de clases, ni ningún ataque contra los enemigos de clase; nada de incitación a la revolución social..." Así es; por mas que se hurgue en él nada de revolucionario que se le parezca de lejos, podrá encontrarse. He aquí uno de sus párrafos principales :

"Si el pueblo alemán se muestra a tiempo suficientemente valeroso y prueba de verdad que quiere ser un pueblo libre y que está determinado a liberar a Alemania de Hitler, entonces ganará el derecho a decidir su propio destino y otras naciones lo tomarán en consideración. Este es el único camino para salvar la propia existencia, la libertad y el honor de la nación alemana."

Un ultimatum en toda regla dirigido al pueblo alemán. O el derrocamiento de Hitler "a tiempo", es decir, mientras convenga a los intereses de los patrocinadores del manifiesto, o la destrucción de Alemania como nación, el mismo programa que sostienen los imperialistas de Londres y Washington, rivales de la industria y el capital financiero alemán. En

su tiempo, el pueblo alemán, principalísimamente el proletariado, probó con hechos, no con palabras de fariseo, su decisión de impedir la subida de Hitler al poder. Su lucha, que contaba con enormes probabilidades de éxito, fué sabotada por la mismísima gente guarecida tras el comité Alemania Libre : la burocracia stalinista. Y despues de haber suministrado a Hitler petroleo y meterias primas con que ayudar a Franco, mas, a Négrin y compañía, argumentos, policia (G.P.U.) y ametralladoras con que desarmar a los obreros y despojarlos de sus conquistas socialistas, lo que sólo podía redundar en una consolidación del fascismo internacional, los mismos sicofantes emplazan al pueblo alemán : "derroca a Hitler o te destruímos".

Esta alternativa ultimativista condensa el inmenso carácter reaccionario del gobierno de Stalin. Derrocar a Hitler es un problema de correlación de fuerzas, tanto nacional como internacional, entre la burguesía y el proletariado. Ciertó, la burguesía alemana, para obtener mejores condiciones de paz, puede sacrificarle substituyéndole por el Estado Mayor. El aparato hitlerista quedaría en pié. Su derrota puede ser únicamente obra del movimiento revolucionario de las masas. El tiempo que los explotados alemanes tarden en derrocar a sus esquiladores, o sea, las derrotas que infligidas al ejército alemán, desempeñan un papel de importancia considerable, pero no decisiva. Lo decisivo, lo que complementa y desenvuelve todo desenlace histórico, es el factor humano, la actuación de los hombres a través de sus partidos, organizaciones y programas políticos. Existieron todos los factores materiales acumulados por la mecánica social, necesarios para impedir el paso de Hitler, las organizaciones obreras que debieron operar con ellos, situadas ideológicamente a retaguardia de las necesidades históricas, los desaprovecharon, contrariaron su desenvolvimiento en lugar de fovorecerlo. La descomposición de esas condiciones produjo el triunfo de Hitler. Otro tanto podría decirse de la revolución en cualquier parte del mundo y con particular claridad en España. Nuevamente, durante esta guerra o como consecuencia de la actitud política de las organizaciones del proletariado alemán e internacional. -- Con una política internacional que sintéticamente puede expresarse así: abajo Hitler y la burguesía, viva la revolución socialista alemana, la caída del primero se aceleraría. Lo que ha ocurrido en Francia, en los Balcanes y recientemente en Italia, mas la continua agitación ilegal que se desenvuelve en Europa, permite asegurar que la caída del fascismo se habría producido ya de haber existido una política revolucionaria por parte de las organizaciones obreras. Patrocinada por el gobierno soviético, sería mas peligrosa para Hitler que todo el poderío militar que puede acumularse contra él. Pero los partidos, tanot de la II como de la ex-III Internacional, están entregados al imperialismo yanqui-inglés, en espera de poder recuperar, la victoria de éste mediante-- sus antiguos puestos, auxiliares de sus respectivas burguesías nacionales. Ellos cierran el camino al desenvolvimiento revolucionario del proletariado internacional, reducen su posibilidades de recuperación, y como consecuencia prolongan la permanencia de la devastadora dictadura nazi. Por añadidura, viene el gobierno de Stalin, y por boca del monigote Alemania Libre, amenaza a las masas alemanas : deshaceos de Hitler antes de que me enfade u os aplastemos. A tanto equivale coger a un hombre por el pescuezo, apretárselo violentamente y prometerle : si respiras mas aceleradamente te suelto, si nó te estrangulo.

La lucha de las masas alemanas contra sus opresores es un proceso cuya culminación no puede ponerse a plazo fijo. Solo cabe apoyarlo y presionar por todos los medios posibles. El plazo, el ultimatum, sólo pueden ofrecerlo quienes consideren la caída de Hitler no como un problema de orden social en el que se enfrentan las masas alemanas e internacionales, sino como un problema de orden estratégico-diplomático, destinado a satisfacer necesidades privadas extrañas al proletariado alemán e internacional. Considerada como problema social, la lucha contra la reacción fascista no es anterior, o contemporánea o posterior a la derrota militar alemana; es permanente, y desconoce la tregua hasta alcanzar su objetivo. Una política revolucionaria por parte de la Unión Soviética, se opondría al saqueo y desmembración de Alemania que proyectar Estados Unidos e Inglaterra. Sin después de la derrota de Alemania y perseguiría incansablemente la caída de Hitler como primer paso de la revolución socialista alemana; prometería su ayuda incondicional al proletariado, contra los propósitos anglo-americanos, no menos reaccionarios que los de Hitler. En lugar de esto, el comité Alemán Libre, directamente asesorado por el gobierno de Stalin, exige la caída de Hitler a plazo fijo o el abandono completo de Alemania. La caída de sus rivales imperialistas. Evidentemente, la proposición ultraindustrialista no puede ser muy tentadora para las masas aprimididas alemanas.

Después veremos las razones fittimas de semejante ultimatum. Por el momento, tratemos de meternos en la piel de un obrero alemán que haya leído el manifiesto. ¿Derrocar a Hitler? --se dirá--, excelente idea; no pienso en otra cosa desde 1933. pero sé por experiencia que la fuente del fascismo y la contrarrevolución en general, está en la propiedad privada, no puede ser mas que un compás de espera para una nueva contrarrevolución, para un nuevo fascismo. En consecuencia, la lucha contra Hitler debe desarrollarse llevando por lema la revolución social. De lo contrario volveríamos a otro Hitler por un rodazo. Y echando un vistazo al manifiesto de Alemania Libre, leerá su próposito de establecer un "gobierno nacional alemán" que significaría un "gobierno democrático fuerte sin nada de cooperación con el indefenso régimen de Weimar". ¿Indefenso contra quién? --se preguntará forzosamente el obrero alemán. Yo he visto que la democracia de Weimar tuvo que defenderse contra los ataques de las masas insatisfechas, por el asesinato de los mejores revolucionarios, Rosa Luxemburgo y Oberson Liebknecht, y por la carnicería de las masas, mientras los nazis obraron en ella de una protección socialista eran debilitadas y vencidas. Si el régimen hacia la revolución socialista debe ser aun menos indefenso que respecto de Weimar, significa que ha de comportarse aun mas brutalmente hacia un al "manifiesto", el obrero alemán confirmará sus sospechas; respecto de las aspiraciones revolucionarias de los trabajadores; respecto de la libertad de los derechos políticos y sociales ganados por los trabajadores, libertad de prensa, de asamblea, religiosa, libertad económica y de comercio, tanto sospechas de por sí; y como corolario, "el derecho garantizado a trabajar y a la propiedad legitimamente adquirida". Todos los derechos y promesas caen por tierra ante el "aserrado" derecho de propiedad, el único derecho real que el manifiesto promete. Desde la revolución francesa --se dirá con perfecta razón el obrero alemán-- se demostró hasta la saciedad y ha sido ratificado con arroyos de sangre que todos esos derechos ante la ley son filfa para los trabajadores, y se conserva la propiedad privada de los elementos de producción, el derecho a batirme contra los nazis por los derechos democráticos, y sólo con el objeto de consolidar los nazis mediante la explotación del capitalismo. La experiencia mundial y la alemana en particular, me enseñan

Y
E
S

Pa
kis
hay
cer
ép
era
ra

admiratura

que la propiedad privada de los medios de producción conduce al totalitarismo. En consecuencia, lo que me prometen esos señores de la Alemania Libre es substituir a la camarilla mas o menos totalitaria pero igualmente enemiga de la revolución socialista. Nada tengo que hacer con ellos; prefiero seguir mi propio camino de lucha contra Hitler, camino de clase, conducente a la dictadura del proletariado y a la instauración de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

En efecto, los obreros alemanes seguirán sintiéndose abandonados a sus propias fuerzas contra Hitler y traicionados por el gobierno stalinista. Que en el fondo no se trata para nada del pueblo alemán, aparece completamente clara viendo que el manifiesto elude deliberadamente hablar de elecciones, no promete la disolución del partido nazi y recomienda: "bajo la dirección de los mandos que reconocen su responsabilidad, abrid el camino de la paz a vuestro país". ¡ Miserable recomendación que solo desaprobará y asco provocará en los explotados! ¡ El gobierno de Stalin les recomienda seguir a los junkers y generales protectores y sostenedores de Hitler! Igual que si recomendara a las masas españolas seguir a Moscardó, Muñoz Grande, Queipo, Varela y compañía. No; un programa semejante es el programa de la burguesía alemana ante el fracaso militar de Hitler, pero no el programa del proletariado. La directriz de éste para el ejército debe ser: abajao el ejército nazi-capitalista, viva el ejército rojo alemán; para la sociedad: abajao Hitler y la propiedad privada, viva la revolución social.

El llamamiento de Alemania Libre apenas trata de cubrir las apariencias. No se dirige a las masas laceradas por la opresión, sino a los opresores; no se preocupa lo mas mínimo de su salvación, sino de la salvación de la gran burguesía alemana. Apunta directamente a conquistar a la casta militar prusiana y a los grandes tiburones de la finanza, sin excluir a los nazis. Solo se les pide que abandonen el nombre de tales. Poco tiempo despues del ataque nazi a la U.R.S.S., el partido "comunista" alemán se pronunciaba desde la radio de Moscú, el 20 de julio de 1941, "por la restauración de la inviolable alianza entre el pueblo alemán y la U.R.S.S.". En diciembre del mismo año, el periodista Harry Hopkins, refiriendo una entrevista con Stalin informaba que el odio de este era contra Hitler... y no contra el "Estado Mayor General". El 8 de octubre de 1941, se celebró la primera conferencia de prisioneros de guerra alemanes, en el campo sovietico número 58. "Los nazis no fueron excluidos; al contrario, se concedió sitio de honor a los ex-miembros de la juventud hitlerista". (1) Finalmente, el periódico de los stalinistas alemanes en México "Freies Deutschland" (Alemania Libre), proponiendo una coalición con toda clase de fascistas, filo-fascista y burgueses, proyectaba incluir además de los antiguos partidos burgueses, el "socialista" y el "comunista", y "antiguos miembros de las S.A. (Secciones de Asalto hitleristas, las encargadas de realizar los mayores crímenes contra los obreros) e incluso aquellos que técnicamente (sic) son actualmente miembros de la organización nacional socialista". Sobre todo esto, la composición del comité de Alemania Libre--militarotes prosuianos, ex-nazis y algunos stalinistas--mas la nueva "Asociación de Generales Alemanes", creada despues en Moscú, completan la idea premeditadamente antiproletaria del movimiento, si movimiento puede llamarse lo creado artificialmente. Cuanto tiene de concre-

(1) Esta y la primera cita han sido tomadas del artículo "Objetivos de Rusia en Europa", por D.J. Dallin, publicado en "The American Mercury".

to está dirigido a la gran burguesía, a la casta militar e ind uso a -
los mas próximos colaboradores de Hitler. Lo demás, la palabrería demo-
crática, es la faramalla obligada. Hasta ahora, ningún movimiento en
la historia, ni siquiera el fascista, ha tenido el cinismo de presentar-
se publicamente como defensor de los privilegiados. Las palabras, jus-
ticia, libertad, derechos, nación, etc., etc., han abierto indefecti-
blemente los mas odiosos crímenes y abyectos oprésiones. El proleta-
riado empieza a comprender al fin que la justicia, la libertad, la de-
mocracia, empiezan donde termina la propiedad privada de los elementos
de producción y se inician con el gobierno de los trabajadores basado
en sus propios órganos de poder. El resto, lo repito, es filfa, enga-
ñifa, "bourrage de crane", según la magnífica expresión francesa. En
suma, por el programa de Alemania Libre, Stalin viene a decir: El fas-
cismo como sistema de dominación os ha fracasado, señores burgueses ale-
manes. Acomodaos a otra denominación, si os place, y seremos amigos.
En cambio os prometo defenderos contra vuestros rivales. Si os negais,
si no lo haceis "a tiempo", en tonces, entre Estados Unidos, Inglaterra
y yo, destruiremos sin dejar piedra sobre piedra la potencia económica
de la burguesía alemana. He ahí el significado último, el significado
verdadero y único, de la constitución y el programa del comité Alemania
Libre. El stalinismo está ya acostumbrado a emplear las palabras en su
sentido contrario. "Alemania Libre" es una mas de sus muchas antífrasis.
Una lectura correcta debe interpretar: Alemania Encadenada.

El llamamiento a la casta prusiana, la Asociación de Generales Ale-
manes, la promesa de una Alemania fuerte y lapropia presencia del bis-
nieta de Bismark en el comité, indican todo un plan de defensa contra
Washington y Londres, fundamentalmente basado en la idea del viejo Can-
ciller dictador, hecha suya despues por Ludendorff, de un bloque germano-
ruso como contrapeso al bloque de las potencias occidentales. La ofer-
ta de Stalin tiene que ser naturalmente muy tentadora para la gran bur-
guesía alemana y para el ejército, que de la victoria anglo-americana só-
lo pueden esperar un aniquilamiento total. Hecha la paz con la U.R.S.
S., la burguesía alemana tendría mayores posibilidades de arrancar una
paz negociada a sus rivales angloparlantes. Su potencia económica se
conservaría en la post-guerra y Stalin encontraría en Alemania un axi-
liar económico y un aliado diplomático y militar frente al enorme poten-
cial yanqui-inglés. Pero este andamiaje reposa sobre una hipótesis de
realización dudosa: la burguesía alemana tiene que salvarse del desar-
me y destrucción económica aneja a la rendición incondicional recién-
temente reiterada en Quebec. El monto fantástico de laproducción béli-
ca anglo-americana permite prever la derrota de Alemania aun en el caso
de una paz separada con la U.R.S.S.. El resultado sería, a breve plazo,
contraproducente para el propio Stalin. Todo su juego reside en quedar
bien con el campo imperialista vencedor o en impedir que haya un vence-
dor definitivo. Para la casta burocrática representada por el dictador
del Kremlin, lo segundo ofrece mas libertad de movimiento, posibilidades
de maniobra y de estabilidad política. Si Stalin descubriese alguna po-
sibilidad de poder salvar a la burguesía alemana de la destrucción, no
le detendrían escrúpulos para pactar nuevamente con el propio Hitler y
despedir al instante a todos los corifeos de Alemania Libre. La expe-
riencia finlandesa del gobierno Kuusinen está aun fresca. Puede repe-
tirse con tanta mayor facilidad cuanto que, desde entonces acá, la buro-
cracia ha recorrido el poco camino que le faltaba para llegar al extre-

Y
E
S

Pa
Ris
ha
cer
de
era
Pa

cracia está en vías de liquidar la economía planificada y el monopolio del comercio exterior, únicos restos estructurales de la revolución, en cuya salvación pueden tomar base las masas para alzarse contra la burocracia. Después de haber vencido a Hitler, las masas soviéticas han de vencer a Stalin o su sacrificio servirá únicamente para apuntalar la victoria definitiva de la contrarrevolución burocrática.

En suma, si Stalin concluye su proyecto de alianza con la gran burguesía y el Estado Mayor alemán, o bien considera más prudente continuar a la sombra de los multimillonarios de Londres y Washington, es problema que resolverá en función del mayor margen de maniobra diplomática y de su terror al ver desperdiciarse a las masas soviéticas. Así como a Berlín o a Londres-Washington, su traición a la misión histórica del proletariado es invariable. En general, su política exterior ha quedado fijada definitivamente a la vara de la gran propiedad capitalista. El hecho que, en circunscripción mundial de esta última, haya campos antagónicos disputándose la supremacía en el reino de la explotación del hombre por el hombre, le concede un radio de movimiento susceptible de desplazar el uno al otro campo; pero Stalin está definitivamente amarrado al círculo de la explotación del hombre por el hombre. Por ese medio, sea con Hitler, sea con su Estado Mayor, sea con Roosevelt y Churchill, puede obtener concesiones que le permitan avanzar hacia el occidente las fronteras rusas y ejercer cierta influencia en los pequeños países coloniales. Cualquiera ventaja de este género será necesariamente provisional. Ambos imperialismos contendientes accederán sin grandes dificultades a las demandas del "mariscal". Los "democráticos" tienen plena seguridad de poder anularlas después de la guerra; con o sin Hitler, la burguesía alemana, también, si es que por intermedio del "mariscal" logra salvar su economía. En este caso, los dos imperialismos, juntos o a porfia, minarán en la post-guerra las concesiones hechas. Procurarán minar a la propia U.R.S.S. introduciendo en ella su capital financiero con la noble finalidad de reconstruir el país y de paso... las relaciones de propiedad burguesas.

El carácter reaccionario de la casta burocrática, impide que las victorias militares soviéticas se conviertan en victorias de la propiedad socialista sobre la propiedad capitalista, salvo por el derrocamiento de la burocracia y la restauración de la dictadura del proletariado. La revolución europea, es la única diplomacia capaz de ayudar efectivamente a la salvación de la U.R.S.S. La defensa de la U.R.S.S. pasa por la implacable lucha contra el enemigo de clase. La conducta de los revolucionarios debe inspirarse en principios diametralmente opuestos a los contrarrevolucionarios del stalinismo. No "Alemania Libre", que quiere decir burguesía, dictatorial, encadenada a los privilegiados, sino Alemania socialista, socialista, no alianza con la burguesía de uno u otro campo; sino con el proletariado y los campesinos del mundo bajo esta bandera: ¡Abajo el capitalismo, viva la revolución proletaria internacional! ¡Abajo el capitalismo, viva la revolución proletaria internacional! En la U.R.S.S., los revolucionarios deben batirse de: ¡Abajo las camarillas capitalista rapaces y ensangrentadas, de Hitler, Yroito, Churchill y Roosevelt, abajo la contrarrevolución stalinista; vivan los obreros, campesinos y soldados; por una Alemania socialista; por la revolución mundial!

al grito

Y
E
S

Pa
kis
han
cer
de
era
ra

La caída del fascismo en España provocará, como todos esperamos, un diástole expansivo en el que el pueblo tratará, a su manera, de reconquistar el terreno perdido durante los años de la era franquista y, ampliar a la vez su victoria hasta la consecución de un nuevo régimen social. El alcance y la persistencia del esfuerzo popular, estará condicionado, dentro de la realidad económico-social española, a tres factores: la capacidad de resistencia de las clases reaccionarias -entiendase la oposición organizada que presenten a la presión popular-; la estrategia política de la clase trabajadora, determinada por la actuación de su vanguardia: el Partido y, la correlación internacional de fuerzas, en la lucha mundial entre el proletariado y la burguesía, que segun se incline de un lado o de otro, aportará decidida ayuda, bien a los oprimidos bien a los oprimidos.

De estos tres factores, el segundo, por cuanto que su realización -satisfactoria depende de nuestro esfuerzo objetivo, será el que ocupe este trabajo y el que a la vez quisieramos que absorbiese la preocupación de quienes dicen orientar su energía hacia la transformación social de la humanidad, hacia el derrocamiento del sistema de privilegios, explotación y guerras, hacia el hundimiento definitivo del régimen capitalista.

Pocos pueblos pueden contar con tan numeroso acervo de experiencias recientes, como el pueblo español. Desde 1868, año en que la burguesía española -aguijonada por una gran crisis económica que agudizaba en extremo la desarmonía en las relaciones de clases y proyectaba al máximo los antagonismos entre el Estado español y las diversas nacionalidades oprimidas-, se decidió combatir a la monarquía, guardadora del tradicional y estrecho orden feudal, el pueblo español no ha dejado de intervenir en las luchas políticas y sociales.

Durante los períodos de 1868 a 1874, de 1917 a 1919, de 1929 a 1931 y de 1934 a 1939, el proletariado y los campesinos españoles se encuentran en la avanzada de todas las luchas políticas. En cada una de estas etapas, es su esfuerzo, el peso específico de su número y actividad o su falta de tal, quien determina las variaciones sufridas, bien se caractericen estas variaciones por conquistas políticas de tipo liberal democrático, bien por retrocesos reaccionarios, con merma de los derechos y libertades individuales y colectivas, como en los casos en que su esfuerzo y actividad decreció o fué anulado por la acción de las clases opuestas.

De 1868 a 1939 las luchas se caracterizan por dos hechos: 1º, la presencia en ellas de las masas populares y 2º, el papel director de una minoría perteneciente a la clase burguesa o pequeño burguesa. De Pí Mar- gall y Salmoron a Azaña y Negrin, los resultados son siempre dos: La traición de la minoría directora y la derrota final de la clase obrera. De los hechos y resultados se desprende una innegable enseñanza: la que las derrotas se deben a no haber mantenido una política revolucionaria independiente, de clase, sino por el contrario, haber en cada uno de estos períodos, supeditado el proletariado su acción a la dirección

políticos de los partidos de la burguesía, de la pequeña burguesía o de sus representantes en el movimiento obrero, como la socialdemocracia de ayer y el estalinismo de hoy, quienes por ley histórica trastornaron cuando

las veces tuvieron ocasión.

En 1868, fecha en que se iniciaron las luchas que habrían de apocar a la proclamación de la primera República en 1873, fue la aportación de la caída de las bajas clases populares, proletarios y obreros del campo, quien determinó el triunfo de la pequeña burguesía y con él, el derro-

Los objetivos primordiales, de tipo específicamente democrático, fueron las batallas de la lucha; la revolución agraria, con un reparto general de las tierras; la autonomía de Cataluña -la mas consciente política- y, la secesión de las nacionalidades oprimidas por el Estado español -y, la secesión de la Iglesia del Estado, anulando con ello su mísmo poder de esta explotadora.

La consecución íntegra de estos fines, determinaba como primordial la destrucción del Estado monárquico, a lo cual solo podía llegarse a través de una rápida desvertebración de los pilares seculares de su sostenimiento; el Ejército y el agrarismo feudal. Pero los hombres de leopopulares, os decir inclusive de posible para impedir su triunfo. El triunfo de este monárquico no fue absoluto, por el contrario, se empleó para reprimir la insurrección campesina que constituyeron su movimiento de liberación, de modo que los campesinos y amenazas, que esperaba de solución nacional a una pacífica su problema.

En tal situación, se intentó una experiencia anódina, de la que ton-deramos una nueva versión en 1931. Sin transformar en lo mas mínimo el aparato del Estado, conservando juristas, nuestra pequeña burguesía, incapaz de comprender los problemas de la revolución democrática, aniquiló la mayor parte sobre las que podía haberse apoyado la República; exasperó a las masas, que al comprar la traición de las esteras políticas directoras, intentaron conquistar lo prometido en un último esfuerzo, que al fracasar permitió de nuevo el triunfo de la reacción feudal.

El 3 de enero de 1874, el "horreo" de la represión campesina, enviado especial de los grandes latifundistas, quienes se consideraban ya en el "cuarto momento" lo suficientemente fuertes para terminar con la farsa "democrática", hizo saber de manera un tanto brutal y desagradada, que el "punto total del pueblo, tralacionado por sus bonafidarios liberales, gobierno y a fines del mismo año fue restaurada la monarquía. Sobre la de-claración de represión, con el nombre de restauración, se procedió a una época de represión, con el nombre de restauración. Los últimos veinticinco años del siglo XIX, fueron considerados como los últimos "años pobos", por la facilidad con que los representantes del agrarismo feudal, pudieron ejercer el poder en España. En el transcurso de estos años no hubo ninguna fuerza revolucionaria activa, capaz de crear serios

ra
era
dec
cer
ha
kis
Pá

S
E
Y

contra

problemas. La burguesía, llevada por el pánico de que en la lucha el - feudalismo, pudiera liberar la fuerza revolucionaria latente de las masas, optó por someter sus intereses a los señores del agro, maximo que su base económica se reducía a un estrecho desarrollo industrial, justo para satisfacer las necesidades minimas de nuestra retardada economía agraria. Nuestra pequeña burguesía-como la de todo el mundo-, sin intereses definidos, ontretuvo su hambre y sus ocios en exaltaciones patrióticas motivadas por la pérdida de los restos de nuestro imperio colonial, y a ratos su intervención política, dentro del panorama "constitucional" de la Restauración, no tuvo otro fin que desviar el movimiento obrero - de sus intereses de clase con su charlatanería "jacobina" pero en el fondo respetuosa para el rey y la Constitución. El proletariado y la masa campesina pobre, sin una minoría capaz de plantear y luchar por sus problemas específicos; escasamente organizados, bien en torno al socialismo reformista y conciliador, bien en el anarquismo apolítico, no tuvo peso real como factor histórico, permitiendo por tanto que en la dinámica social española, on ritmo y dirección favorable a los intereses de las castas explotadoras, su existencia fuere casi desconocida.

Con el siglo XX, el mundo capitalista, llegó a un terreno de firme - madurez. Salvo las crisis económicas, de ajuste más o menos cíclico, el progreso alcanzó tal fuerza que nada llegó a creerse que impidiera el - logro del reino feliz de la abundancia. Fueron los años del optimismo - capitalista, que permitieron pensar a los deslumbrados, que con el sistema de organización nacional o internacional de los monopolios y de los cartels se lograría un planeamiento equilibrado de la economía mundial que satisfaría las necesidades y armonizaría los intereses. Pero en realidad, todo esto progreso, todo el sin fin de medios técnicos incorporados a la producción, dió origen a la era imperialista, que rapidamente habría de negar los falsos buenos propósitos.

Africa repartida entre las diferentes potencias, empezó a conocer - el ferrocarril y el telógrafo y con ello, sus pueblos el trato y la categoría de coloniales. Asia, tambien conmovida por el vapor, el raíl y el hilo telográfico, inició su despertar y la amargura de la explotación blanca. A l rango de potencias de primera fila se encontraron incorporadas tres naciones, que en la última mitad del siglo XIX habían realizado su unidad nacional. En América del Norte, despues de la marcha hácia el Oeste, vastas extensiones entraron en un período febril de explotación del suelo y del subsuelo. La humanidad, a decir de los sacerdotes del optimismo capitalista, no tenía otra meta que la de acumular indefinidamente riquezas y bienes materiales. En treinta años la producción global de carbon de Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, había pasado de 295.900.000 (toneladas) a 1.127.000.000; la de hierro, de 19.810.000 (toneladas) a 66.600.000 y la población de Europa junto con la de Estados Unidos, de 366.000.000 a 524.000.000. Dos nuevos agones de la técnica y del progreso: La electricidad y la química. El capitalismo industrial tenía sus cuatro miembros completos.

Las economía capitalista, resentía en su armadura interna la productividad cada vez más crecimiento del trabajo. La super producción exigía la utilización en la industria en un número de fuerzas mecánicas, en perjuicio del trabajo humano. Las mercancías perdieron de valor. Los productos manufacturados bajaron de precio. Esto, junto con la competencia, decreció el beneficio (plus-valía) que obtenían los capitalistas. La a-

...ción por competencia o la absorción, concentraron en poderosos Trusts.
...mas entóras de la industria. Las capas populares fueron en gran número
proletarizadas y a su condición se sumaron núcleos nada despreciables
de la pequeña burguesía.

A la par que aumentaba la producción de riqueza y bienes materiales, que engordaba a la gran burguesía, el poder adquisitivo de las grandes masas se redujo. En el mercado, crecía la desproporción entre la oferta y la demanda. Los beneficios y con ello los dividendos perdían consistencia. El hecho aceleraba la concentración, ampliaba las empresas. Los grandes "condottieros" de la industria y la finanza tendieron a aumentar el volumen de sus ganancias, aumentando la masa de producción. Hubo necesidad de gigantescas cantidades de materias primas. Había que buscarlas donde se encontrasen. Hacía falta posesiones coloniales a las que no las tenían y los que disponían de ellas, más. ¿Que hacer para conseguir las? Una política audaz: construcciones navales, carreras de armamentos, afirmación de la potencia nacional en el exterior, creación de esferas de influencia, "penetración pacífica", diplomacia secreta, tortuosa y amonazante, la guerra como recurso.

En el transcurso de este rápido período de desarrollo técnico de los medios de producción capitalistas, de industrialización agresiva, de economía monopolista y colonizadora, se desarrolló en Europa un vasto proletariado, que como clase con contornos precisos, delimitados y con intereses y finalidades propias, integró consustancialmente el complejo mundo social capitalista. Las relaciones sociales, diferenciadas por la cada vez más acusada desigualdad económica entre las clases, acrecieron en tensión y, la amenaza de una nueva Comuna, generaron interesadamente en casi todos los gobiernos, la iniciación de una "política social", que sin resolver los problemas de una existencia humana mínima de los trabajadores, tenía la virtud de que a la par de facilitar una demagogia e base de promesas que atraía a los incautos, crear un mínimo de privilegios para una exigua fracción de la clase obrera, que elevandola sobre el resto, la apartase de la lucha violenta. A tal fin, en Inglaterra se promulga una ley de Retiros, otra de salario mínimo para los mineros y en su Parlamento se discute un proyecto de seguros contra la incapacidad y el paro; en Francia, entre otras, se otorga la facultad a las entidades públicas de conceder préstamos a las asociaciones que se propongan fundar cooperativas de consumo; en Italia, se concede al personal ferroviario empleo con carácter permanente o temporal, indemnizaciones hasta de 20 millones de liras anuales; en Suiza, se acepta el principio de seguro contra accidente y enfermedad y, en Alemania se aprueba por el Reichstag, la creación de delegaciones obreras que colaboren en la determinación de las condiciones de salario y de trabajo, y se destinan hasta 12 millones de marcos para la construcción de viviendas obreras.

El movimiento socialista, propiciado por el desarrollo adquirido por el proletariado, por las profundas transformaciones operadas en la economía y por las que esta introdució en la política, adquirió un gran desenvolvimiento. Las organizaciones obreras dejan sentir su influencia en la política nacional. Los Congresos celebrados por la II Internacional en 1900 en Paris y en 1904 en Stuttgart, en los que se discute los principios de la lucha de clase y la aptitud de los partidos socialistas en relación al Estado y los gobiernos burgueses, son un toque de alarma, que junto con el acrecentamiento de las luchas sociales en cada país, cada vez mas organizadas y amonazadoras, obligan a las clases directoras a alternar su "política social" con procedimientos represivos, cínicos

y crueles.

Ni la aparente preocupación por las capas desposeídas, ni la violencia, logró el equilibrio social a que se tendía. Las masas proletarias siguieron recorriendo a movimientos violentos, huelgas generales, etc. para defender sus derechos políticos y económicos. Los gobiernos reprimieron con violencia. La salvaguardia de los "sagrados intereses" capitalistas justificó toda clase de excesos. En Francia el gobierno Monis, movilizó el ejército y terminó por la fuerza con los movimientos de protesta, se proclamó la ley marcial en numerosas ocasiones, acusando en una de ellas, en la que se habían movilizad 50.000 hombres para oponerlos a los huelguistas, un balance represivo de 19 muertos y 437 heridos. Por se la frascología de unidad y concordia con que por los voceros intelectuales y políticos de la burguesía se preparaba el clima interior que permitiera la aventura guerrera, en cuanto la clase trabajadora rechazaba mas de lo que los magnates de la industria y la finanza estaban dispuestos a concederla, se la exasperaba, se la provocaba a la violencia, reprimiendola finalmente sin contemplaciones.

Formando parte de este medio mundial que acabamos de describir, se encontraba España. Lo último de su imperio colonial acababa de desaparecer en la última década del siglo XIX. Las castas pesaban con gravedad de axofisia y, entre ellas y la clase trabajadora había un inmenso abismo económico imposible de colmar, dando relación de nuestra economía -feudal-agraria, una burguesía, que las características de nuestra economía -feudal-agraria, representada por el trece de sus Alfonsos, subordinaba todo a los intereses feudales que la sostenían, no resolviendo ninguno de los problemas vitales que España tenía planteados como nación moderna. En España no se hacía política, ni siquiera política reaccionaria, se tomaba de aquí de allí, resolviendo nuestros problemas insolubles. La única política era la de orden pública. La Restauración con su máscara constitucional y parlamentaria, continuó la tradición de los "buenos tiempos" Fernandinos. Los dos pilares del feudalismo se mantenían en pie sobre su enorme base: La Iglesia, sin un gran predominio espiritual, pero en posesión de riquezas fabulosas y de privilegios innumerables; el Ejército, enorme y desproporcionado en sus cuadros "técnicos", vagabundaba militarmente, despues de la pérdida del imperio colonial y con afán cada vez más acrecentado por los señores del feudo o de la industria, intervenía en la vida política como factor ultra-reaccionario, como defensor acérrimo de la gran propiedad.

Económicamente, España, es un país fundamentalmente agrícola. La producción agrícola supera con creces a la industrial. En los años de máxima floración técnica, cuando los países europeos y los E.U. de América establecían de continuo mejoras técnicas en los procesos de producción, España empleaba una técnica de explotación completamente primitiva. Nuestra economía agraria se caracteriza, de un lado, por el predominio del latifundio (gran propiedad feudal) y del otro una masa campesina explotada inicuaamente y que vive en terrible miseria. Hay regiones donde el latifundio apenas existe, pero si arcaicas y crueles reminiscencias feudales, como son los foros, los arriendos, la aparcería y la rabassa morta. La limitada industria nacional se encuentra concentrada en Cataluña y Vizcaya.

(continuará)

LOBREROS, NO OS DEJEIS ENGAÑAR!

Comentarios a un libelo sobre Stalin por FELIPE

Por casualidad ha caído en mis manos un repugnante libelo que lleva por título "JOSE STALIN (esbozo biográfico), INSTITUTO MARX-ENGELS-LENIN, México, D.F." En este miserable folletín se trata de desprestigiar, falseando la historia, al gran revolucionario LEON TROTSKY y enselzar, de una manera estúpida, al treidor, al brutal termidoriano, asesino de la vieja guardia bolchevique, José Stalin (alias Sosso).

Estas páginas van destinadas a los proletarios honrados y a todos aquellos que no han perdido la dignidad y que desean saber la verdad sobre la gran Revolución de Octubre, conociendo el papel que en la misma desempeñaron los mas destacados bolcheviques rusos. Estimular a encontrar esta verdad, buscando documentos y libros escritos antes de que Stalin asesinase a los mas destacados bolcheviques, es el principal objetivo de este artículo y si el autor lo consigue quedará muy satisfecho. Miles y miles de páginas podrían escribirse desmintiendo -documentalmente- una por una todas las falsedades del stalinismo; relatando todos los crímenes y torpezas que ha cometido; aquí nos limitamos a refutar las falsedades miserables que aparecen en el libelo que pasamos a comentar.

Aunque de antemano sabía que iba a leer una grotesca falsificación más de la verdad histórica, me decidí a hacerlo sabiendo que en esta lectura encontraría una prueba más que agregar al sorvilismo canalla de los plumíferos del Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú, ya que esta clase de fabricaciones constituye el trabajo bien remunerado de quienes se guarecen en esa covachuela que tiene la desvergüenza de cubrirse con el rótulo en el que figuran tres nombres tan gloriosos.

El libelo en cuestión es, desde la primera a la última página, una mentira ridícula de la historia y un halago constante y en extremo lacayuno al tirano del Kremlin. En cada página se realiza un esfuerzo abyecto para hacer creer al lector lo increíble, puesto que se pretende hacer pasar a Sosso por el discípulo y colaborador mas inteligente (!!) y fiel de Lenin. Parece como si un enano se pasara la vida gritando ¡yo soy un tío muy alto, yo soy un tío muy alto!, tratando así de convencer a la gente de que no es un enano. Esta impresión de el folleto: por más que los stalinistas griten y aullen, nadie creerá que Stalin es un tío muy alto...

El hecho de que el librito haya sido confeccionado por el Instituto Marx-Engels-Lenin, es una garantía previa de que en él estará ausente la verdad, por más mínima que sea, pues ella perjudica siempre grandemente a Stalin. Vamos al libro.

Después de tratar de poner el corazón en un puño describiendo la infancia y adolescencia heroica del "Picado de viruelas" (así lo conocía la policía -aunque, claro está, esto no lo dicen-), de su trabajo revolucionario, de su lucha, de sus sacrificios, etc., etc., repetimos, después de infinidad de embustes y simplezas hablan del primer contacto de Stalin con Lenin -que fué por carta- en 1910. (La prensa oficial de la Unión Soviética ha convertido al "Picado de viruelas" en un Adonis adorable, pues por él "produce la tierra" y "crescen las Tberes" y "rien con una alegría y satisfacción todos los jóvenes de la URSS". La prensa sta-

linista piropea de lo lindo a Stalin, como si se tratase de una estrella de la pantalla, cuyo éxito depende de la propaganda de su arrebatador "sex-appeal".)

En el año 1910 -dice el libelo- Stalin escribe una carta a Lenin, en la que apoya plenamente la táctica leninista del bloque formado en el Partido proletario ilegal. Fustiga duramente la 'podrida falta de principios' del traidor Trotsky y propone un plan de organización del Partido en Rusia". ¡Qué cinismo! El pobre Sosso dando, en 1910, orientaciones a Lenin...

En el libelo que comentamos aparece Stalin retratado una vez con Lenin y varias más, pero en dibujos, al lado del mismo. Todos los "grandes" artículos de Stalin en "Pravda" -donde se dice que fué el íntimo colaborador de Lenin- están escritos después de la muerte de Vladimiro Ilyich. Hasta entonces, nunca se atrevió Sosso a autotitularse "uno de los maestros de la revolución", íntimo colaborador de Lenin.

La vileza y el cinismo de los plumíferos burocratas autores del libelo, son inauditos, cuando dicen: "Stalin salvó para el Partido, para nuestro pueblo, para toda la humanidad, la preciosa vida de Lenin, oponiéndose resueltamente a que compareciera ante el tribunal contrarrevolucionario, rechazando la proposición de los traidores Kamenov, Rikov y Trotsky, que querían entregar a Lenin a un tribunal del gobierno provisional contrarrevolucionario". (A propósito no citamos las páginas, pues deseamos que todos los obreros (este folletín, pues está íntegramente plagado de vilezas de este calibre).)

Omitimos nuestro comentario a lo transcrito. El asco que experimento al lector honrado al leerlo, será mas significativo que el mas duro calificativo que nosotros podríamos dar a esta calumnia. Trabajadores, ¡poned atención! La literatura que os suministra el stalinismo no solamente es un ultraje a los verdaderos revolucionarios de la Revolución de Octubre, sino a vosotros mismos, a quienes la burocracia stalinista, con toda evidencia, os toma por totalmente ignorantes y además por imbéciles, buenos y necesarios solamente para el sostenimiento de la contrarrevolución y sus desenfrenadas monstruosidades. ¡Compañeros obreros, para reaccionar contra el stalinismo, mientras más pronto, mejor!

Dice el libelo: "El 16 (29) de Octubre, el Comité Central del Partido eligió un Centro del Partido encargado de dirigir la insurrección, poniendo a su cabeza al camarada Stalin. Este Centro formó parte del Centro Soviético, Comité Militar Revolucionario, y se convirtió en su alma y en su cerebro. Bajo la dirección de Stalin se elabora el plan de insurrección y se fija la fecha". (En este capítulo continúan diciendo una serie de embustes, todos tendientes a presentar a Stalin como a un gallardo y heroico galán de película norteamericana).

La verdad, trabajadores, como ya la sabeis los que que habeis leído algo sobre la Revolución de Octubre -escrito por plumas honradas y libres es muy distinta: Desde la muerte de Lenin, los remendones stalinistas se esfuerzan por demostrar que el "centro para la organización y dirección de la insurrección", creado por el Comité Central y compuesto por Stalin, Bubnov, Uritsky y Dzerjinsky, fué el que realmente di-

rigió la insurrección. Esto es tan falso que en una historia escrita por Trotsky -donde se narra la Revolución de Octubre- ni siquiera se había de este Centro, y esta historia fué el manual de las escuelas del Partido mientras Lenin vivió, lo cual quiere decir que no tenía ninguna importancia el organismo que ni siquiera se menciona. Es Stalin y sus plumíferos los que se han esforzado, después de muerto Lenin, en la fabricación de una nueva historia de la Revolución de Octubre. Además, ni Lenin ni Trotsky formaron parte de esa Comisión.

El propio Stalin insiste -¡oh gran cínico!- y señala el hecho de que Trotsky no era miembro de esa Comisión; pero los stalinistas se olvidan -¡oh negligencia!- de que existía un periódico llamado PRAVDA que, imprudente!, publica un extracto de las sesiones del Comité Central de los días 16 al 19 de Octubre de 1917 y que dice el 2 de Noviembre del mismo año:

"El Comité Central organiza un centro militar revolucionario compuesto por los camaradas Svordlof, Stalin, Bubnof, Uritzky y Dzerjinsky, ESTE CENTRO FORMA PARTE INTEGRANTE DEL COMITE REVOLUCIONARIO DE LOS SOVIETS".

Y el Comité Revolucionario de los Soviets fué precisamente el Comité Militar Revolucionario, ¿no, señores "historiadores" del stalinismo? No existía otro órgano soviético para la dirección de la insurrección, por consiguiente, esos cinco bolcheviques designados por el Comité Central debían completar el Comité Militar Revolucionario, cuyo presidente -¡qué casualidad!- era Trotsky. Resulta evidente, pues, para quien no sea un imbécil, que no era monester designar a Trotsky otra vez, ya que era el Presidente de la organización insurreccional. ¡Hasta para tener embustes, plumíferos desvargonzados, hay que tener un mínimo de inteligencia!

Hacch resaltar que Stalin era "desde los primeros días de la existencia del Gobierno Soviético hasta 1923" Comisario del Pueblo de las Nacionalidades, Como si ser, durante ese mismo tiempo, Comisario del Pueblo de Guerra, de Relaciones Exteriores y Presidente del Comité Militar Revolucionario -cargos que ocupó Trotsky- no tuviese importancia...

Con la mala fe que caracteriza a los stalinistas, en el líbello que estamos comentando pretenden presentar a Lenin y Trotsky entablados en una lucha terrible y diciendo que Trotsky quería capitular ante el imperialismo alemán en la paz de Brest-Litovsk, cuando si de algo puede culparsele fué precisamente de lo contrario. Pero como estos miserables son además tontos, más adelante se contradicen. Presentan a Stalin aquí interviniendo junto a Lenin y derrotando a Trotsky. ¡Cuánta espupidez!

Todos los viejos bolcheviques, miembros del Comité Central, valientes, colaboradores de verdad de Lenin, no pueden hoy desmentir estas infamias de Stalin, porque éste los ha asesinado. Sólo se ha rodeado de cobardes y crotinos que no jugaron papel importante en la Revolución de Octubre. Pero buscad la verdad, leed lo referente a este episodio en los documentos de la época, cuando aún se podía escribir la verdad en la URSS sin ser asesinado. (¿Por qué no circula ya el libro de Jhon Read, "Diez días que estremecieron el mundo"?).

Es cierto que sobre Brest-Litovsk hubo discusiones entre los dos jefes de la Revolución de Octubre, Lenin y Trotsky: ¿qué de particular hay en que dos hombres que piensen, que son inteligentes, no estén absoluta-

mente de acuerdo en todo? Esto sólo puede causar extrañeza en un cretino. Pero Trotsky jamás pensó -y de esto Lenin estaba convencido-, en incitar a las masas campesinas durante los años 1917-18 a la guerra revolucionaria: en este punto estaban de acuerdo los dos. Trotsky si insistió, él mismo lo dice, para que se retardara lo mas posible el momento de la capitulación ante Alemania imperialista, no con el fin de suscitar la guerra revolucionaria, sino con el objeto de probarlos a las masas obreras alemanas y a las europeas en general, que no existían conversos secretos entre los Soviets y los Hohensollern y para estimular a los obreros alemanos y austriacos, particularmente, a que intensificasen su actividad revolucionaria. No obstante, la firma de Brest-Litovsk liquidó toda divergencia entre Lenin y Trotsky. Una prueba evidente al respecto es el hecho de que pocos días después de la firma de esta paz, Lenin encomendó a Trotsky la dirección del trabajo militar que constituía la tarea mas difícil y trascendental. A costa de estas divergencias corrientes entre hombres, entre jefes políticos que discurren, los stalinistas, personificando la abyección contrarrevolucionaria en el terreno proletario, han intentado falseando la realidad acumular méritos para su amo, no el padre de los pueblos pero si el padre de los burocratas encanallecidos.

La desvergüenza de estos "historiadores" que no publican un solo documento, llega al colmo cuando dicen que Stalin se dedicó por entero a la defensa de Tsarit, "rompiendo implacablemente la resistencia de los especialistas enviados y apoyados por Trotsky". Es decir, que el Comisario de la guerra era un contrarrevolucionario que luchaba al lado del enemigo. ¡Y Lenin, y todos los demás bolcheviques... aprobando esta conducta!

Más adelante se dice que la defensa de Petrogrado la hizo Stalin y que éste derrotó al ejército de Yudenicht, y el propio Stalin escribe "naturalmente después de la muerte de Lenin": "El camarada Trotsky, hombre relativamente nuevo para nuestro Partido, durante el periodo de Octubre no jugó ni pudo jugar algún papel particular ni en el Partido ni en la insurrección de Octubre". (A proposito del trotskismo. Trotskismo y Leninismo, pags. 68-9).

Pero en vida de Lenin, Sosso no se atrevía aun a falsear la verdad, y entonces escribió lo siguiente: "Todo el trabajo de organización práctica de la insurrección se efectuó bajo la dirección inmediata de Trotsky, Presidente del Soviet de Petrogrado. Puede decirse con seguridad que la adhesión de la guarnición al Soviet y la hábil organización del trabajo del Comité de Guerra Revolucionario se los debe el Partido, ante todo y sobre todo, al camarada Trotsky". (Artículo de Stalin, publicado el 15 de Noviembre de 1918, con el título de "El papel de los principales militantes del Partido".)

Pero, ¿qué pasa, "genial" Stalin, qué seriedad es esa? Mas cuidado con la palabra escrita, que los tiempos cambian y la palabra escrita que dicen que la envidia ciega, la envidia de Stalin a Trotsky, en la que manifiesta su monstruoso complejo de inferioridad, justifica el dicho popular.

Citaremos, sobre el mismo asunto, un testimonio más, el de Lenin: "Cuando el Soviet de Potrogrado hubo pasado a manos de los bolcheviques

Trotsky fué elegido Presidente, y en calidad de tal organizó y dirigió la Insurrección del 25 de Octubre". (Volumen XVI de las Obras Completas de Lenin, pag. 482.) ¡Hasta Lenin contradiciendo a Stalin, que osadial

Continúe el líbelo diciendo que Stalin fué enviado al frente sur, donde solo había desorden y se afirma que: "Trotsky desmoronó de una manera traidora el trabajo en el frente sur". Vemos a los documentos históricos que siempre están reñidos con las aseveraciones stalinistas. Es cierto que respecto a ese trabajo militar surgió un desacuerdo y que Trotsky propuso al Comité Central - a causa de ello- su relevo como Comisario del Pueblo de Guerra. Pero el mismo día, 5 de Julio de 1919, el Comité Central tomó el siguiente acuerdo:

"El Politburo y la Comisión de Organización del Comité Central, después de haber tomado nota de la declaración del c. Trotsky y de discutirla, acuerda no haber lugar a la aceptación de la dimisión del c. Trotsky.

"El Politburo y la Comisión de Organización intentarán cuanto esté en su poder para hacer lo mas llevadero y lo mas fecundo posible para la República Soviética el trabajo del c. Trotsky en el frente sur, que él mismo ha elegido y que es el mas peligroso, el mas difícil y el de mayor importancia. En sus decretos como Comisario de Guerra y como Presidente del Consejo Militar Revolucionario, el camarada Trotsky podrá obrar con entera libertad, así como en su carácter de miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente sur y con la ayuda del Comandante de dicho frente (Yegoref), que él mismo ha elegido y cuyo nombramiento ha sido ratificado por el Comité Central.

"El Politburo y la Comisión de Organización dejan al c. Trotsky en plena libertad para corregir por todos los medios a su alcance la política militar, y, si él lo desea, anticiparán la convocatoria del Congreso del Partido".

¡Qué replica tan franca proporciona la verdad reflejada en los documentos históricos a la mentira stalinista! La Resolución que acabamos de transcribir, lleva las firmas de Lenin, Kamenev, Kretinsky, Kalinin, Serobryckof, Stalin y Stassova. Pero como los stalinistas han declarado guerra a muerte a la verdad histórica, presentan a Sacco como el "estratega militar" de la Revolución de Octubre.

Durante el avance de Yudenicht sobre Petrogrado, hubo desacuerdos, se salvó la ciudad gracias a la directa intervención de Trotsky, nadie podrá olvidar esta brillante acción militar de Trotsky. ¡Pero Stalin, para dar salida a su complejo de inferioridad, obliga a a sus plumíferos serviles a que suplanten el nombre de Trotsky por el suyo! Los desacuerdos existieron entre Lenin y Trotsky, el primero creía imposible la defensa de la ciudad y aconsejaba un repliegue de la línea defensiva, hacia Moscú; Trotsky era partidario de la defensa y salvó a Petrogrado ocasionando una derrota definitiva al enemigo en la opepeyica batalla de Pulkovo. Ningún libro de la época, bolchevique o antibolchevique, dejó de subrayar la importancia personal de Trotsky en esta batalla. Y los hombres que mas se distinguieron en aquellas angustiosas jornadas fueron Bakaev, Evdokimof y Rorin, los tres fusilados por Stalin en 1936.

La gran derrota al mariscal Pilsudsky, en 1920, la realizan Tukachewsky al frente de su heroico Ejército que llevaba como Comisario político al gran bolchevique Smilga. Las tropas rojas llegaron muy cerca de Varsovia en la persecución del ejército contrarrevolucionario polaco.

Estos dos héroes de la Revolución de Octubre, también fueron leoninistas...
empeñados luchadores proletarios. Pero sigamos comentando el libelo, os
decir, señalando falsidades.

Dice el libelo que en la cuestión campesina Trotsky estaba total-
mente en desacuerdo con Lenin. No vamos a refutar a estos embusteros con
uno de los numerosos artículos del propio Trotsky sobre el particular,

pero con uno de Lenin:
"Las IZVESTIA del 2 de Febrero han publicado una
carta del campesino obrero y campesino G. Gulof, que plantea la cuestión de la actitud de
nuestro Gobierno obrero y campesino respecto de los campesinos medios,
y que se hace eco de los rumores que han circulado sobre un desacuerdo
existente entre Lenin y Trotsky, precisamente, al campesino medio.
Los acuerdos entre los mismos, respecto, Trotsky ha respondido ya a esta cues-
tión en su "Carta a los campesinos medios".

"El campesino mediano" publicada en IZVESTIA del
7 de Febrero. El campesino mediano de las mas desorganizadas
de los acuerdos entre el y yo son una mentira de las mas monstruosas y por
lo tanto, por el menor desacuerdo. En cuanto a los campesinos me-
dios, no solamente no existen en el Partido Comunista, al cual pertenece
como los dos.
una manera clara y detallada por que el Partido Comunista y el Gobier-
no obrero y campesino actual, elegido por los Soviets, no consideraran a
los campesinos medios como enemigos. Firmo con ambas manos lo dicho por
el camarada Trotsky". (Artículo de Lenin aparecido en "Pravda", el 15
de Febrero de 1919.)

La columna que Lenin reconoció claramente que estaba fomentada
por los enemigos de la Revolución de Octubre, la hacen suya, ahora los
estalinistas. El calificativo para los estalinistas, este vez lo suminis-
tra el propio Lenin: enemigos de Stalin, cuya misión

consiste en falsificar la historia, en tiempo de la Revolución de Octu-
bre, no cesaba de elogiar a Trotsky a través de los éxitos de su milita-
rio, onvitados al mismo por Lenin, en los proyectos. Con nadie trabajo mas de
ello, no cesaba de elogiar a Trotsky os una de las figuras que exhibe el
estalinismo sobre temas históricos. Pero puede exhibir el estalinismo a
alguna que no haya hecho profesión de vileza?

Intinidad de cartas, telegramas, etc., obraban en poder de Trots-
ky, enviados al mismo por Lenin, en los proyectos. Con nadie trabajo mas de
ello, no cesaba de elogiar a Trotsky a través de los éxitos de su milita-
rio, onvitados al mismo por Lenin, en los proyectos. Con nadie trabajo mas de
ello, no cesaba de elogiar a Trotsky os una de las figuras que exhibe el
estalinismo sobre temas históricos. Pero puede exhibir el estalinismo a
alguna que no haya hecho profesión de vileza?

ra
era
dés
cer
ha
kis
Pá

S
E
Y

... (n. Librería del Estado, Leningrado, 1924, pag 23.) Y Gorky refiere en el mismo libro y página, también de la misma conversación, las siguientes palabras de Lenin:

"Si, si; ya se que se cuentan todo género de mentiras sobre mis relaciones con él. Se cuentan muchas mentiras, y según parece, se habla de discordia entre el camarada Trotsky y yo".

Centenares y centenares de pruebas podríamos aducir para mostrar la unidad revolucionaria de Lenin y Trotsky. En cambio, cuando Lenin se ha ocupado de Soso ha sido para decir que era "brutal y desleal" y sus últimas recomendaciones, hechas poco antes de morir, fueron para que se relevase a Stalin del cargo de Secretario General del Partido, porque era bestial y desleal y podría acarrear serios disgustos al Partido. Como siempre, las predicciones de Lenin se han cumplido.

Camaradas obreros, leed lo publicado antes del 21 de Enero de 1924, fecha en que perdimos a Lenin: lo que se ha escrito después, no merece el menor crédito y lo escrito en los últimos años por el stalinismo sobre la Revolución de Octubre, tiene el olor de lo putrefacto...

Camaradas proletarios, tened gratitud a los hombres que todo lo dieron por la causa de los oprimidos, a los valientes dirigentes de la Revolución Socialista Mundial que jamás claudicaron. Acordaos del gran estratega de la Revolución de Octubre, del creador del Ejército Rojo y dirigente de sus mejores triunfos; de Leon Trotsky, asesinado, como tantos otros abnegados bolcheviques por el traidor Stalin.

En la sesión de duelo del segundo aniversario de la muerte de Lenin, Stalin pronunció un discurso jurando ser fiel a esto y aquello. El último de aquella sarta de juramentos, decía: "Al dejarnos, el camarada

Lenin nos legó el deber de permanecer fieles a los principios de la Internacional Comunista. ¡Te juramos, camarada Lenin, que no rogaremos nuestra vida para fortalecer y extender la unión de los trabajadores del mundo entero, en la Internacional Comunista".

En esto, como en todos los múltiples juramentos revolucionarios que ha hecho Stalin, se ha ciscado. Obreros de base, que aún estáis en el stalinismo, tened valentía para pensar; tened hombría para no dejaros engañar.

FELIPE
(Viejo militante del P.C. Español)

CONTINUACION DEL ARTICULO DE LEON TROTSKY:
LA LECCION DE ESPAÑA, LA ULTIMA ADVERTENCIA

El rol del POUM
El POUM, por su parte, no tiene una actuación mejor. Teóricamente, ha tratado de apoyarse sobre la fórmula de la revolución permanente (es por esto que los stalinistas han tratado a los poumistas de trotskistas). Pero la revolución no se contenta con simples áceptaciones teóricas. En lugar de movilizar las masas contra los jefes reformistas, incluyendo a los anarquistas, el POUM trataba de convencer a esos señores de las ventajas del socialismo sobre el capitalismo. Ese era el diales de todos los artículos y discursos de los líderes del POUM. Para no disgustarse con los jefes anarquistas, no organizaron sus propias células en el seno de la CNT. Y, en general, no hicieron ningún trabajo entre el ejército republicano. En lugar de

ello, crearon sus "propios" sindicatos y su "propia milicia", la que defendía "su propio edificio" o se ocupaba de sus "propios sectores" del frente. Aislando la vanguardia revolucionaria de la clase, el P.O.U.M., debilitaba la vanguardia y dejaba a las masas sin dirección. Políticamente, el P.O.U.M., estuvo todo el tiempo incomparablemente más cerca del Frente Popular, del que cubría el ala izquierda, que del bolchevismo. Si, no obstante, el P.O.U.M., ha caído víctima de una represión sangrienta y cobarde, ello se debe a que el Frente Popular no podía llenar su misión de estrangular la revolución socialista por otros medios que abatiendo pedazo a pedazo su propio flanco izquierdo.

A despecho de sus intenciones, el P.O.U. M. se encontró, al fin de cuentas, siendo el principal obstáculo en el camino de la creación de un partido revolucionario. Es una responsabilidad muy grave la que han echado sobre sí los partidarios platónicos o diplomáticos de la IV Internacional, los que, como los jefes del Partido Socialista Revolucionario Holandés, Sneevliet, ostensiblemente han sostenido al P.O.U.M., en su hibridez, su indecisión, su tendencia a eludir las cuestiones candentes, en una palabra, en su centrismo. La revolución no se concilia con el centrismo. Tal es una de las más importantes lecciones de la revolución española.

EL PROBLEMA DEL ARMAMENTO.

Los socialistas y anarquistas que tratan de justificar su capitulación ante Stalin por la necesidad de pagar con el abandono de los principios, y de la conciencia las armas de Moscú, mienten simplemente y sin habilidad. Con toda seguridad, muchos de ellos hubieran preferido prescindir de los asesinatos y de las falsificaciones. Pero cuando objetivo impone sus medios. Desde Abril de 1931, esto es, mucho tiempo antes de la intervención militar de Moscú, los socialistas y anarquistas han hecho todo lo que han podido, para frenar la revolución proletaria. Stalin les ha enseñado como conducir ese trabajo hasta el fin. Llegaron a ser los cómplices criminales de Stalin porque pensaban políticamente en la misma forma.

Si los jefes anarquistas hubieran sido tan solo un poco revolucionarios, debieron responder desde el primer chantaje de Moscú no solamente por la continuación de la ofensiva socialista, sino, además, presionar ante la clase obrera mundial las condiciones contra-revolucionarias de Stalin. Con eso, hubieran forzado a la burocracia de Moscú a escoger abiertamente entre la revolución socialista y la dictadura de Franco. La burocracia termidoriana, teme la revolución y la odia. Pero ella teme también ser estrangulada entre un anillo fascista. Ella depende, por otra parte, de los obreros. Todo permite creer que Moscú se hubiera visto forzado a proveer las armas y, muy posiblemente, a un precio más moderado.

Además, el mundo no se reduce al Moscú de Stalin. En un año y medio de guerra civil, se podía y debía reforzar y desarrollar en España la industria de guerra, adaptando a las necesidades de ésta una serie de usinas y fábricas civiles. Si este trabajo no ha sido realizado, ello se debe sólo a que las iniciativas de las organizaciones obreras han sido combatidas por Stalin y sus aliados españoles. Una poderosa industria de guerra hubiera llegado a ser un potente instrumento en las manos de los obreros. Pero los jefes del Frente Popular han preferido la dependencia de Moscú.

Precisamente en esta cuestión es que aparece de una manera singular-

mente clara el rol pérfido del Frente Popular quien impuso a las organizaciones proletarias la responsabilidad por las transacciones traidoras de la burguesía con Stalin. En la medida en que los anarquistas se encontraban en minoría, ellos no podían, evidentemente, impedir de inmediato al bloque dirigente, realizar los compromisos que le parecieran buenos con Moscú y los "dueños" de Moscú, Londres y París; pero podían y debían ser incesantemente los mejores combatientes en el frente, separarse abiertamente de la traición y de los traidores, explicar la verdadera situación a las masas, movilizarlas contra el gobierno burgués, acrecentar día a día sus fuerzas para, en fin de cuentas, apoderarse del poder, con él, de las armas de Moscú.

Pero ¿qué hubiera sucedido si Moscú, con la ausencia del Frente Popular, hubiera rehusado entregar armas? Y qué hubiera sucedido, respondamos nosotros a eso, ¿si la Unión Soviética no hubiera existido? Las revoluciones no han vencido nunca, hasta ahora, gracias a encumbrados protectores extraños que les proporcionaron armas. Los protectores extraños, ordinariamente se han encontrado del lado de la contra-revolución. ¿Es necesario recordar la experiencia de las intervenciones de los ejércitos francés, inglés, americano, japonés y otros, contra los Soviéticos? El proletariado de Rusia venció a la reacción interior y a los intervencionistas extranjeros sin sostén militar de afuera. La revolución resulta victoriosa, ante todo, con la ayuda de un programa social que dé a las masas la posibilidad de apoderarse de las armas que se encuentran en su territorio y de desorganizar el ejército del enemigo. El Ejército Rojo se apoderó de las provisiones militares francesas, inglesas y americanas y echó al mar los cuerpos expedicionarios extranjeros. ¿Se habrá olvidado esto ya?

Si al frente de los obreros y campesinos armados, esto es: al frente de la España llamada "republicana", hubiera habido revolucionarios y no agentes poltrones de la burguesía, el problema del armamento no hubiera jugado jamás un papel de primer orden. El ejército de Franco, incluyendo los rifeños coloniales y los soldados de Mussolini, de ninguna manera estaba inmunizado contra contagio socialista, los soldados por todas partes de la llama de la revolución socialista, los que han del fascismo se hubieran encontrados reducidos a una cantidad insignificante. No han sido las armas ni los "Genios Militares" los que han faltado a Madrid y Barcelona; lo que ha faltado ha sido el partido revolucionario.

LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA.

Las condiciones de la victoria de las masas en una guerra civil contra el ejército de los opresores, son, en su esencia, muy simples:

- 1.- Los combatientes del ejército revolucionario deben tener plena consciencia de que ellos se batan por su completa emancipación social, y no por el restablecimiento de la antigua forma (democrática) de explotación.
- 2.- La misma cosa debe ser comprendida por los obreros y los campesinos tanto a la retaguardia del ejército revolucionario, como a la retaguardia del enemigo.
- 3.- La propaganda sobre su propio frente, sobre el del adversario y a la retaguardia de los dos ejércitos, debe estar completamente impregnada del espíritu de la revolución social. La palabra de orden: "Primero la victoria y después las reformas", es la fórmula de todos los opresores y explotadores, comenzando por los reyes bíblicos y terminando por Stalin.

4 - La política debe estar determinada por las clases y capas que participan en la lucha. Las masas revolucionarias deben tener un aparato de Estado que exprese directa e inmediatamente su voluntad.

5 - El ejército revolucionario debe, no solamente proclamar, sino -- realizar inmediatamente en las provincias conquistadas, las medidas apremiantes de la revolución social: expropiación y entrega a los necesitados de las provisiones existentes de productos alimenticios, manufacturados y otros; redistribución de los alojamientos en beneficio de los trabajadores especialmente, de las familias de los combatientes; expropiación de la tierra y de los implementos agrícolas en beneficio de los campesinos; establecimiento del control obrero sobre la producción, y del poder soviético en lugar de la antigua burocracia.

6 - Del ejército revolucionario deben ser despiadadamente echados los enemigos de la revolución socialista, esto es, los elementos explotadores y sus agentes, aunque se cubran con la "máscara" de demócratas, de republicanos, de socialistas o de anarquistas.

7 - Al frente de cada unidad militar debe haber un comisario, con una autoridad irreprochable como revolucionario y como combatiente.

8 - En cada unidad militar debe haber un núcleo bien ligado de los combatientes más decididos y abnegados, recomendados por las organizaciones obreras. Los miembros de este núcleo tienen un sólo privilegio: ser de los primeros en el combate.

9 - Los puestos de mando contienen necesariamente, en los primeros momentos, muchos elementos extraños y poco seguros. Su verificación y selección debe hacerse sobre la base de la experiencia militar y de los testimonios proporcionados por los comisarios y los informes emanados de los combatientes de línea. Al mismo tiempo los esfuerzos deben dirigirse hacia la preparación de mandos provenientes de las filas de los obreros revolucionarios.

10 - La estrategia de la guerra civil debe combinar las reglas del arte militar con las tareas de la revolución social. No solo en la propaganda, sino también en las operaciones militares, es necesario contar con la composición social de las diferentes partes del ejército del adversario (voluntarios burgueses, campesinos movilizados a la fuerza o como Franco, esclavos coloniales) y, en el instante de escoger las líneas de operaciones tener estrictamente en cuenta la estructura de las regiones correspondientes del país (regiones industriales, regiones campesinas, revolucionarias o reaccionarias, regiones de nacionalidades oprimidas, etc.). Brevemente dicho, la política revolucionaria domina a la estrategia.

11 - El Gobierno revolucionario, en tanto que comité ejecutivo de los obreros y de los campesinos, debe conquistarse la completa confianza del ejército y de la población laboriosa.

12 - La política exterior debe tener como objeto principal despertar la conciencia revolucionaria de los obreros y de los campesinos, y de las nacionalidades oprimidas del mundo entero.

Stalin aseguró las condiciones de la derrota.

Las condiciones de la victoria son, como lo hemos visto, completamente simples. Su conjunto se llama la revolución socialista. Ninguna de esas condiciones ha existido en España. La principal razón es que allí no ha habido un partido revolucionario. Es cierto que Stalin ha -- tratado de trasladar a España las formas exteriores del bolchevismo : Buró político, comisarios, células, G.P.U., etc. Pero vació esas formas de su contenido socialista. El renuncia al programa bolchevique y con él a los soviets, en tanto que forma necesaria de la iniciativa revolucionaria de las masas. Puso la técnica del bolchevismo al servicio de la propiedad burguesa. En su estrechez burocrática se imaginó que los comisarios, en sí mismos, eran capaces de asegurar la victoria. Pero los comisarios de la propiedad privada no han sido capaces mas que de asegurar la derrota.

El proletariado español ha manifestado cualidades militares de primer orden. Por su peso específico en la economía del país, por su nivel político y cultural, se encontró, desde los primeros días de la revolución, no por debajo, sino por encima del proletariado ruso al comienzo de 1917. Fueron sus propias organizaciones las que constituyeron el obstáculo en la vía de la victoria. La pandilla dirigente, de acuerdo con su formación contrarrevolucionaria, estaba compuesta en general de agentes pagados, de carreristas, de elementos desclasados y de escorias sociales de todas clases. Los representantes de las otras organizaciones obreras --reformistas invertidos, suspirando, dudando, maniobrando, peyorables del P.O.U.M.-- gruñendo, adaptaban a los stalinistas. Como resultado de su trabajo en conjunto, el campo de la revolución social --obreros y campesinos-- se encuentra sometido a la burguesía, mas exactamente, a su sombra, vacía de individualidad, espíritu y vida. Ni el heroísmo de las masas, ni el valor de los revolucionarios aislados quedaron abandonados a su suerte y los revolucionarios quedaron aislados, sin programa, sin plan de acción. Los jefes militares "republicanos" se cuidaban mas de destruir la revolución social, que de las victorias militares. Los soldados perdían confianza en los mandos, las marchas en el Gobierno, los campesinos se ponían a la expectativa, los obreros se cansaron, las derrotas se sucedieron, la desmoralización cundió. No era difícil prever todo eso, desde el comienzo mismo de la guerra civil. Proponiéndose como tarea la salvación del régimen capitalista, el Frente Popular estaba destinado a la derrota militar. Colocando al bolchevismo de cabeza, Stalin ha desempeñado con éxito completo el papel de enterrador en jefe de la revolución.

La experiencia española, dicho sea de paso, demuestra nuevamente que Stalin no ha comprendido absolutamente nada, ni de la revolución de Octubre, ni de la guerra civil. Su tardo espíritu provincial se ha quedado lamentablemente atrás de la marcha tempestuosa de los acontecimientos de los años 1917 a 1921. Todos sus discursos y artículos de 1937, en los que él expresaba un pensamiento propio, contienen toda su última "doctrina" "termidoriana". En ese sentido, el Stalin de la España de 1937, es el continuador del Stalin de la Conferencia bolchevique de marzo de 1917. Pero, en 1917 estaba solamente asustado de los obreros revolucionarios; en 1937, los ha estrangulado. El oportunista se ha convertido en verdu-

Y
E
S

Pa
Ris
han
cer
de
era
ra

La guerra civil en la retaguardia.

Pero, para la victoria sobre los gobiernos de Caballero y Negrín, hubiera sido necesaria la guerra civil en la retaguardia del ejército republicano -- gritan con horror los filisteos demócratas. Como si, sin ello, no hubiera habido en la España republicana una guerra civil mas engañadora y deshonestas, la guerra de los propietarios explotadores contra los obreros y los campesinos. Esta guerra incesantes se tradujo en los arrestos y asesinatos de los revolucionarios, la destrucción del movimiento de masas, el desarme de los obreros y el armamento de la policía burguesa, el abandono del frente, sin armas ni socorro de los destacamentos obreros, en fin, en el impedimento artificial del desenvolvimiento de la industria de guerra. Cada uno de esos actos representa un golpe cruel para el frente, una traición militar probada, dictada por los intereses de clase de la burguesía. No obstante, el filisteo "demócrata" -- y puede ser stalinista, socialista o anarquista -- juzga la guerra civil de la burguesía contra el proletariado, aunque sea a la retaguardia inmediata del frente, como una guerra natural e inevitable, que tiene por objeto asegurar la "unidad del Frente popular". Por el contrario, la guerra civil del proletariado contra la contrarrevolución "republicana", es a los ojos del mismo filisteo, una guerra criminal, "fascista", trotskista, que destruye la "unidad de las fuerzas anticistas". Las decenas de Norman Thomas, Mayor Attlee, de Otto Bauer, de Zironsky, de Malraux, y otros pequeños traficantes de la mentira del género de Duranty y Luis Fischer, expanden esta sagacidad de esclavos a través del mundo entero. Mientras tanto, el gobierno del Frente popular se desplaza de Madrid a Valencia, de Valencia a Barcelona.

Si, como lo atestiguan los hechos, sólo la revolución socialista es capaz de destruir al fascismo, por otra parte, la insurrección victoriosa del proletariado no es concebible mas que si las clases dominantes caen en grandes dificultades. Por tanto, los filisteos demócratas invocan, precisamente, esas dificultades para demostrar la inadmisibilidad de la insurrección proletaria. Si el proletariado espera que los filisteos demócratas le anuncien la hora de su emancipación, será eternamente esclavo. Enseñar a los obreros a reconocer los filisteos reaccionarios bajo todas sus máscaras, y a despreciarlos, cualesquiera que sean, tal es la obligación del revolucionario.

El desenlace.

La dictadura de los stalinistas en el campo republicano, por su misma naturaleza, no será de larga duración. Si las derrotas provocadas por la política del Frente popular arrojan una vez ^{mas} al proletariado español en una ofensiva revolucionaria, esta vez con éxito, la pandilla stalinista será barrida definitivamente. Pero, si, lo que por desgracia es mas probable, Stalin logra conducir hasta el fin su trabajo de enterrador de la revolución, aun en este caso no ganará agradecimiento. La burguesía española ha tenido necesidad de él como verdugo, pero no le es útil como protector o preceptor. Londres y París, de una parte, Berlín y Roma de la otra, son a sus ojos firmas muchas mas serias que Moscú. Es muy posible que Stalin mismo trate de retirarse de España antes de la catástrofe definitiva: espera de este modo hacer recaer la responsabilidad de la derrota sobre sus aliados mas cercanos. Despues de lo cual, Litvinof solicitará de Franco el restablecimiento de relaciones

diplomáticas. Es algo que ya hemos visto mas de una vez.

Por todo ello, aun victoria militar completa del ejército republicano sobre el general Franco, no significará de ningún modo el triunfo de "la democracia". Los obreros y los campesinos han llevado dos veces a los republicanos y a sus agentes de izquierda al poder: en abril de 1931 y en febrero de 1936. Las dos veces los héroes del Frente popular han cedido la victoria del pueblo a los representantes mas reaccionarios y mas serios de la burguesía. La tercera victoria lograda por los generales del Frente popular, significará su acuerdo inevitable con la burguesía fascista, sobre las espaldas de los obreros y los campesinos. Tal régimen no será mas que otra forma de dictadura militar, aunque puede ser sin monarquía, ni la dominación abierta de la iglesia católica.

En fin, es posible que las victorias parciales de los republicanos sean utilizadas por los intermediarios anglo-franceses "desinteresados", para reconciliar a los beligerantes. No es difícil comprender que, en caso de semejante variante, los últimos restos de democracia serán apagados en los brazos paternales de los generales Miaja "comunista", y Franco "fascista". Una vez mas: solo pueden vencer la revolución socialista o el fascismo.

No se puede excluir la posibilidad de que la tragedia dé lugar, en el último momento, a una farsa. Cuando los héroes del frente popular deban abandonar su última capital, antes de subir al barco o al avión, puede ser que proclamen una serie de reformas "socialistas", para dejar de ellos un buen recuerdo al pueblo. No obstante, no les servirá de nada. Los obreros del mundo entero recordarán con odio y desprecio a los partidos que han conducido a su pérdida una revolución heroica.

La experiencia trágica de España es una advertencia amenazante --puede ser la última advertencia-- antes de acontecimientos todavía mas graves-- dirigida a todos los obreros avanzados del mundo. Según las palabras de Marx, "las revoluciones son las locomotoras de la historia; por Avanzan mas deprisa que el pensamiento de los partidos revolucionarios a medias. El que se detiene, cae bajo las ruedas de la locomotora misma descarrila frecuentemente. El problema de la revolución debe ser penetrado hasta el fondo, hasta sus últimas consecuencias concretas. Es necesario conformar la política a las leyes fundamentales de la revolución, esto es: al movimiento de clases en lucha y no a los prejuicios y a los temores de los grupos pequeño-burgueses superficiales que se intitulan frentes populares y muchos otros frentes. La línea de menor resistencia se convierte, en la revolución, en la línea del peor fracaso. El miedo a "aislarse" de la burguesía, conduce a aislarse de las masas. La adaptación a los prejuicios conservadores de la aristocracia obrera, significa la traición a los obreros y a la revolución. Los excesos de "prudencia" constituyen la imprudencia mas funesta. Tal es la principal lección del hundimiento de la organización política mas honesta de España, el P.O.U.M., partido centrista. Los partidos y los grupos del Buró de Londres no desean o no saben, manifiestamente, sacar las conclusiones necesarias de la última advertencia de la historia. Por eso, ellos mismos están destinados a la catástrofe.

Por el contrario, existe ahora un generaci3n de revolucionarios que se educa en las lecciones de las derrotas. Ha comprobado con hechos la reputaci3n de ignominia de la Segunda Internacional. Ha medido la profundid ad de la caida de la Tercera Internacional. Por sus actos, Gran escuela inapreciable pagada con la sangre de innumerables combatientes. Los cuadros revolucionarios se rehacen ahora fricadamente bajo la bandera de la IV Internacional. Esta ha nacido bajo el ruido de las derrotas, para conducir los trabajadores a la victoria.

Coyoac3n, D.F. 17 diciembre 1937.

• L. Trotsky.

oooooooooooo
oooooooooooo

DE L E N I N :

"La guerra ha hecho resaltar que en los momentos de crisis (y la era imperialista ser3 una era de crisis) una imponente mase oportunista, sostenida y, en parte, dirigida por la burguesia -lo que es sobre todo importante-, pasa al enemigo, traiciona el socialismo, ahoga a la clase obrera, la pierda.

Oportunistas a reprimir, sin detenerse ante nada, sin retroceder frente a la ilegalidad y ante las duras medidas militares, el movimiento proletario revolucionario. Los oportunistas, confortablemente instalados en el partido obrero, son los enemigos burgueses de la revoluci3n proletaria quienes, en tiempo de paz, realizan en el misterio su trabajo burgues de penetraci3n y, en las 3pocas de crisis, se manifiestan inmediatamente como asesinos de toda la burguesia, de todo el bloque burgues, de los conservadores, de los radicales, de los demócratas, de los libre-pensadores, de los religiosos y de los clericales.

"Quien no lo ha comprendido despu3s de los acontecimientos que vivimos se equivoca enormemente y engaña al mismo tiempo a los trabajadores". 12 de Diciembre de 1914."

"La guerra imperialista no puede convertirse en una guerra civil "artificialmente", de la misma manera que una revoluci3n no puede ser "artificial"; la transformaci3n se realiza en virtud de fen3menos multiformes, de aspectos, trazos, valores y efectos diversos, resultado de la guerra imperialista. Y esta transformaci3n, resultado de la guerra imperialista, produce una serie de fracasos y de revosus militares, alcanzando a los gobiernos que golpean por "Rechazar la consigna del derrotismo, es llevar todo el esp3ritu revolucionario", que se pretende tener, a una frase sin sentido o a la hipocresia".

26 de Julio de 1915

oooooooooooo
oooooooooooo

GENESIS DE LA UNIDAD NACIONAL

Por G. Muñis

El tema de la unidad, ya sea con la colitilla "nacional" propuesta por el stalinismo o con cualquier otra que descubran los conciliadores, ha sido renovado por la maniobras de quienes tratan de constituir en la emigración un gobierno pelele. Por otra parte, las noticias procedentes de España anuncian una recuperación cada vez mas acentuada del proletariado y los campesinos. La lucha contra Franco y Falange se extiende, la solidaridad entre "los rojos" aumenta; las promesas de venganza se multiplican, lanzadas a la cara de los franquistas; se anuncia la "tercera vuelta" y se la ansia. Ante estos síntomas, que de continuar ascendiendo depararían una ofensiva obreros se sienten aterrizados, la de 1936, la mayoría de los dirigentes obreros se preparan intensos, de antemano impotentes para contenerla (1). Se preparan intensas jornadas de lucha de clases mientras las organizaciones que agruparon masas en España abren los brazos para estrechar al enemigo u observan, sin hacer nada positivo en contra, como abren los brazos las demás. El divorcio entre las masas y las viejas direcciones, aun las menos despreciadas, es hoy consciente para los líderes; de ahí su terror pequeño-burgués ante la ofensiva de masas. Pero no es del todo consciente para estas, ni siquiera para una categoría de militantes, sanos, pero afeñados a las viejas organizaciones porque no se atreven a confesarse que la organización por la que tanto han luchado y sacrificado traiciona sus sentimientos revolucionarios y no merece su confianza. Oportuno es que volvamos a la carga, metamos la mano en la entraña de los saboteadores de la lucha de clases y pongamos boca arriba el pérfido significado de la unidad patrocinada por ellos.

Internacionalmente la unidad nacional es una vieja política bajo la cual se han ocultado invariablemente los intereses de la burguesía. En el sistema de la propiedad privada la explotación de intereses sino oposición, y por lo tanto ininterrumpida lucha de clases. El proletariado la burguesía no puede cesar. No hay comunidad de intereses sino oposición, y por lo tanto ininterrumpida lucha de clases. El proletariado tiene que defender los suyos enfrentándose continuamente a la burguesía o dejarse hacer y deshacer por ella; lo sabe cualquier obrero sindicado. Ya en época normal, cuando la perspectiva del proletariado se limita a mejorar sus situación dentro de la sociedad capitalista, recomendar la unidad o simplemente la contemporización entre las clases, es convertir se en abogado de los poseyentes. Quienes sostienen que existe un interés nacional superior o anterior al de las clases, no pueden dender si no los intereses de la burguesía, porque en el mundo actual todo obedece a la ley de su salud. Naturalmente, los explotadores nunca han reconocido serlo e invariabilmente presentan al mundo sus negocios como el supremo bien de la nación. La explotación del proletariado, los campesinos y otras capas pobres de la población, es santificada como el interés general. En otras palabras, la conveniencia de los explotados consiste en seguir siendo explotados, y de cuando en cuando se les otorgan como benefactores a sus explotadores, máxima expresión de la unidad nacional. Si el obrero no acepta esta situación, si se defiende, la burguesía le acusa: demagogo, disturbador del orden, enemigo de la sociedad; o bien traidor, quintacolumnista, etc., en tiempo de guerra.

(1) Véase, en el Boletín de la U.G.T. la cobarde resolución aprobada en presencia de un "delegado fraternal" de la C.N.T., a la que se refieren un editorial de este número. El stalinismo se ha expresado en términos semejantes.

La época presente, a partir de la primera guerra imperialista, marca la ruptura definitiva del equilibrio y la normalidad de la sociedad capitalista. Ya no se plantean al proletariado tareas de mejoración en el seno de ella, porque las condiciones del capitalismo en putrefacción tienden a hacer bajar continuamente el nivel de vida, el cultural y las libertades de la población pobre en su conjunto. Se hace imposible toda mejora estable sin destruir la sociedad capitalista e iniciar la organización del socialismo. La energía de clase trabajador y su estrategia política deben proponerse esa meta. La lucha contra la burguesía es, en la época moderna, una lucha directa por la toma del poder político. Cualquier conciliación entre ambas clases refuerza las tendencias totalitarias y decadentes de la burguesía. Pero precisamente en este terreno, la unidad nacional se adentra mucho más allá que el colaboracionismo tradicional de la II Internacional. Desaparecidas las posibilidades de mejoración en el seno del capitalismo, la colaboración no ofrece a la clase trabajadora mejora efectiva alguna, se traduce, irremediablemente, en una alianza de los partidos obreros y la burguesía contra las masas de la ciudad y el campo, sin excluir las afiliadas a las propias organizaciones. Si la antigua expresión reformista de la unidad nacional, a costa de la castración ideológica, ayudó a conseguir mejoras económicas y los restringidos derechos de la democracia burguesa, en la época decadente del capitalismo actúa como saboteador de las huelgas económicas, sanciona la censura de prensa, la supresión de sus o el de guerra, la clausura de los locales obreros, la supresión de sus mítines, manifestaciones etc., en una palabra, surpime aquellos derechos democrático-burgueses en nombre de los cuales se constituye y pretende justificarse.

El marxismo --y no es marxista sino aquel que rechaza, en todas las ocasiones sin excepción, la colaboración de clases-- ha estigmatizado siempre la unidad nacional, en cualquiera de sus grados y bajo sus múltiples disfraces. Desde los primeros escauceos colaboracionistas, con Millerand, se ha alzado vigorosamente en contra. Cuando, en 1914, la unidad nacional arrasó la II Internacional, que la había incubado potenciales durante largo tiempo, una minoría revolucionaria la combatió -- como una traición a los principios del marxismo. Su lucha magnífica -- dio por resultado el triunfo de la revolución rusa, la primera afirmación proletaria en la historia. De ella surgió la III Internacional, destinada por sus fundadores a arrancar el proletariado a la revolución colaboracionista y organizarlo en todos los países para la revolución mundial. Durante cinco años, de 1919 a 1924, la Internacional comunista se mantuvo fiel a los principios de su fundación. Sus trabajos, resoluções, tesis y experiencias prácticas, constituyen la mas vasta y mejor escuela revolucionaria que jamás existiera. En vano un neo-reformismo que explota todos los viejos prejuicios pequeños burgueses contra el bolchevismo (1), trata de negarla o considerarla una "desviación --- monstruosa". Quitando el período inicial del movimiento obrero y algunos raros ejemplos de la II Internacional, no existe mas que experiencia reformista o ultraizquierdista. La de los años revolucionarios de la III Internacional, junto con la comprensión de las causas de su degeneración, constituye la mas excelsa escuela revolucionaria para las jóvenes generaciones. Se puede partir de ahí para adelante, quienes niegan o incomprenden esa experiencia, no servirán sino para poner obstáculos a la marcha revolucionaria del proletariado.

(1) -----
En lengua española esta tendencia se expresa en la revista "Mundo".

Toda la historia revolucionaria puede resumirse sin exageración en -
lucha continuamente renovada contra el espíritu de unidad nacional, in-
troducido en las filas obreras por sus propios dirigentes. La fuente --
general es el principio colaboracionista o ruptura con los objetivos --
históricos del proletariado; su resultado último la conversión del movi-
miento obrero en un degradado apéndice izquierdista de la burguesía. So-
bre esto se han publicado ya diversos artículos y resoluciones del Gru-
po español en México de la IV Internacional, en "Contra la Corriente" y
en "19 de Julio". Insistimos únicamente para presentar algunas caracte-
rísticas particulares a España. Nuestra guerra civil sacó a la superfi-
cie los posos reformistas contenidos en las organizaciones obreras; a -
las ya reformistas les descubrió sus verdaderos fundamentos burgueses.
Los conciliadores de hoy lo fueron ayer, en pleno fuego contra las tro-
pas de Franco. E igualmente, quienes, sin estar hoy declaradamente jun-
to a la unidad nacional tampoco la combaten debidamente ni saben oponer-
le el principio de clase contra clase, son los mismos que ayer, de buen
o mal talante, seguían la política de los conciliadores. Los trabajado-
res españoles que quisieran orientarse bien, comprender lo que significa
la unidad nacional, situar por relación a ella la actitud de cada orga-
nización y tomar una posición revolucionaria, den seguir retrospectiva-
mente la pista de cada organización hasta la guerra civil.

En efecto, el Frente popular era una unidad nacional un poco a la iz-
quierda de la que en estos días se trama. Estaban excluidos de ella -
muchos reaccionarios y filo-fascistas por cuya "patriótica" colaboración
suspiran ahora dirigentes stalinistas y socialistas, para no hablar de
los "carcamales políticos republicanos. Pero la respuesta de las masas
a los militares hizo saltar la unidad nacional en mil pedazos. Desgra-
ciadamente, las masas, contrarrestada su acción de clase por la acción
burguesa de sus dirigentes, no lograron mantener esa ruptura, estableci-
endo su gobierno y creando su Estado. Los dirigentes pudieron rehacer
el aparato de dominación burgués y reconstituir la unidad nacional del
Frente popular. El gobierno caballero desempeñó la tarea inicial de sa-
boteo de la obra de las masas y reconstitución de la fuerza represiva
burguesa, instrumento inseparable de toda unidad nacional. Cuando el -
dispositivo básico estuvo creado, un movimiento de franco presentó la
cara stalinino-negrinista del Frente popular y sus propósitos conciliado-
res, recatados hasta entonces, salieron a la luz del día.

Desde su iniciación, la idea del Frente popular, como la de cualquier
otro bloque colaboracionista, era impedir que el proletariado llevase
hasta sus últimas consecuencias la lucha contra la burguesía. La victo-
ria de las masas sobre los militares y la guerra civil misma, eran una
contrariedad, un estorbo para la gente del Frente popular. Esa era la
guerra de clases y la guerra de clases, para emplear el lenguaje stalinis-
ta, es trotskismo. Contra ella dirigieron sus esfuerzos desde el 19 de
Julio de 1936 hasta la victoria de Franco. La paz con los militares, in-
terdesignada en el lenguaje oficial desde el primer día en los proyec-
tos del gabinete Negrín-Stalin-Prieto. El presidente del mismo, inte-
rogado por los periodistas sobre los rumores de paz corrientes en el
extranjero y en España, respondía cínicamente: "Antes de hablar de paz
tenemos que poner orden en la retaguardia". Confesión bien explícita de
que el gobierno, si lograba imponer su "orden" a los trabajadores, esta-
ba dispuesto a hacer "borrón y cuanta nueva". Existe más de un indicio
de que se hicieron gestiones de paz por conducto de Inglaterra. Quienes

INFORMACIONES

Por canales clandestinos ha llegado a América la terrible noticia de la ejecución por los nazis de tres de nuestros camaradas en Bélgica. Los caídos son los camaradas Renry, Van Belle y Lemons, miembros del Partido socialista revolucionario, Sección Bel de la IV Internacional. Murieron luchando contra la opresión nazi y por los Estados Unidos de Europa, el único camino para los trabajadores del arruinado continente.

Vengaremos su muerte con seguridad, no sobre las cabezas de los obreros alemanes, sino, codo con codo con ellos, contra los explotadores de todos los países.

Posteriormente nos llegó a Inglaterra el anuncio de que cinco de nuestros camaradas, recluidos en un campo de concentración desde 1936, han sido ejecutados en Alemania por la gestapo. Los nazis atacan precisamente a quienes pueden convertirse en la vanguardia socialista. (Tomado del "Socialist Appeal" IV Inter. Inglaterra)

Los negros en los E. U.

El domingo 1º de Agosto del corriente año por la noche, un policía intentó arrestar a una mujer negra en Harlem, distrito de Nueva York. La mujer opuso resistencia lo que generó una lucha entre esta y el soldado. Al verlo un soldado negro, se puso de parte de la mujer, golpeó al policía y huyó. El policía disparó repetidas veces contra el soldado, logrando herirlo. Rápidamente corrió el rumor que un policía había matado a un soldado negro en presencia de su madre, lo que trajo como consecuencia, que durante toda la noche no cesasen de producirse motines de protesta por parte de la población de color, entre los que se encontraban en mayor cantidad mujeres y jóvenes. En manifestación recorrieron las calles, oscurecidas a causa de reglas de defensa. Los motinados forzaron las tiendas y almacenes, saqueándoles y dejando en medio de la calle cuantos objetos no les interesaba llevar consigo.

Las tiendas que más sufrieron durante el saqueo, fueron las de ropa y artículos comestibles. El hecho indica, que para muchos de los manifestantes, el motín sirvió de oportunidad para obtener multitud de artículos de primera necesidad que su pobreza les negaba.

Diferenciándose del motín que con una semana se antelación se había producido en Detroit, en este de Nueva York, no se produjeron choques entre bandas de negros y blancos. La lucha, se llevó a cabo solamente, entre gente de color y policía. El resultado, fueron cinco negros muertos y quinientos heridos. Por parte de la policía no hubo ningún muerto, solamente cuarenta heridos. Los daños producidos, se calculan en cinco millones de dólares.

Explicando, la reacción producida inmediatamente después de conocido el rumor que dio origen a los motines, La Asociación Nacional por el adelantamiento del Pueblo Negro, declaró: "Los malos tratos sufridos por soldados negros, especialmente en el Sur, es algo que sienten enormemente todos los negros. La erupción, se debe en parte, a una reacción contra la proscripción, distinción de empleos y otros malos, que

crean una trágica y amarga realidad entre muchos negros".

El Rev. A. Clayton Powell Jr., miembro negro del consejo de Nueva York del Partido Obrero Americano y editor de el "PEOPLES VOICE", señaló como causante de los sucesos el "resentimiento ciego, latente y organizado, contra tratamiento diferente del hombre negro en las fuerzas armadas, al mismo tiempo que las rentas y costo de la vida, excesivamente elevado, que se imponen por la fuerza a la población negra de Harlem". Un comité, al cual pertenece Powell como presidente, solicitó que las rentas fuesen disminuidas al nivel que tenían el 1º de enero de 1942 y, que los negros pudiesen ser designados en los comités de racionamiento de Harlem.

John L. Lewis, presidente de los obreros mineros unidos (UMW), ha solicitado la readmisión en la Federación Americana del Trabajo (AFL). Este cambio ha trastornado mucho al Partido Comunista, pues lo encuentra demasiado a la izquierda. Temen que el reingreso puedan seguir el AFL aumentará su influencia, y que otros sindicatos puedan seguir el ejemplo, desafiando la administración de Roosevelt.

En el congreso de la Federación del Trabajo de New-York, la fracción comunista "luchó por una declaración sin reserva que impidiera el regreso de los mineros a la Federación, a causa de la posición tibia del Sr. Lewis sobre la guerra, su desafío al Gobierno durante las huelgas mineras recientes y su oposición al Presidente Roosevelt". (NEW-YORK TIMES, Agosto 26). Sus intentos fracasaron y ninguna resolución fué aprobada opuesta a la decisión de Lewis.

Durante la primavera y el verano los obreros mineros unidos entablaron varias negociaciones que abocaron en diversas huelgas tendientes a obtener un mejor contrato de sus patronos. Esta lucha surgida en las minas de carbón bituminoso tuvo como disputa principal la cuestión del pago "puerta a puerta". El Gobierno, bajo la dirección de Roosevelt se apoderó de la administración de las empresas, continuando su explotación. Actualmente ha comenzado a devolverlas a los propietarios, continuando los mineros su trabajo en las mismas condiciones.

En la industria de carbón de antracita, el sindicato de mineros logró negociar un contrato con la Illinois Coal Operators Association que incluyó un acuerdo por pago "puerta a puerta". Sin embargo, cada contrato tiene que ser aprobado por el Consejo de Trabajo y Guerra, formado por el Gobierno y del trabajo. Este Consejo es la forma americana de la participación de los trabajadores en el Gobierno. Como ocurre generalmente en tales casos, el nuevo contrato fué rechazado por los 8 votos pertenecientes al Gobierno y a la industria. Fué considerado que el aumento de un dolar veinticinco centavos por el tiempo perdido en viajar dentro de la mina, constituía un aumento de salario "enmascarado".

FRUTOS OPTIMOS DE LA LUCHA DEMOCRATICA

Un tal O. Garrison Villard escribe en el "American Mercury" un artículo sobre Persia rebosante de satisfacción imperialista. Los americanos se han metido a Persia en el bolsillo y no parecen muy dispuestos a dar parte a nadie, ni siquiera a su caro aliado británico. El capital americano se ha convertido en propietario de una buena parte de las empresas persas y fundan otras nuevas. Lo que tienen ya, les basta para tratar a los persas como a los negros de Harlem. Según el articulista, un americano, el Dr. Arthur C. Millspaugh, "prepara el presupuesto para sa, tiene poder para reorganizar todos los departamentos del ministerio de Hacienda y puede despedir, transferir o "dimitir" a cualquier empleado. Su contrato con el Gobierno le otorga el derecho de asistir a todas las reuniones del consejo de ministros, acudir a las sesiones de cualquier comité del Majlis -- nombre del parlamento -- y dar su opinión sobre cualquier política que el mismo discuta, teniendo grandes ventajas para que su punto de vista sea aceptado. Ningún pago ni transmisión de fondos puede ser hecho sin el consentimiento del Dr. Millspaugh, y si desea cambiar las leyes existentes o mejorar cualquier método de administración, está autorizado para hacerlo sin tomarse el trabajo de consultar con nadie". Con poderes semejantes, otro americano dirige la policía. Un tercer americano, el general Ridley es "asesor" del ejército persa. Según el articulista, entrena a los soldados persas con propósitos "puramente domésticos"... utilizables por la policía si hubiera desórdenes internos. La existencia de este peligro se debe a la horrenda miseria en Persia, con mucha gente al borde de la inanición".

CONDENANDO LA POLITICA TRAI DORA DEL STALINISMO

En Inglaterra, 1000 obreros de aviación fueron a la huelga el 1 de agosto; el dos 15.000 mas votaron la huelga por solidaridad para el miércoles siguientes. Durante las discusiones, los líderes stalinistas, con toda la protección gubernamental y de la prensa patronal, se esforzaron en romper la huelga. Fueron derrotados en toda la linea. Los Mi- nistros ingleses no recibieron mas que silbidos y abucheos. Tanta era la presión de masas y tan hostil el medio, que un stalinista rompió publicamente con su partido, declarandose opuesto a su política de romp-huelgas y esquilaje. El rompimiento de este stalinista, llamado A. McElroy, fué tan contundente que ningún stalinista se atrevió a subir a la tribuna para defenderse.

Otro tanto está ocurriendo en estados unidos, donde los stalinistas hacen tanto y mas que en Inglaterra para sabotear las huelgas y reivindicaciones obreras. Sensiblemente, pierden influencia en la mayoría de los sindicatos. No tiene nada de extraño. Dondequiera que los obreros entran en conflicto con los patronos, se alza la voz del stalinismo: nada de huelgas, nada de discusiones, nada de reclamación de salarios, todo lo que se debe hacer es "obedecer a nuestro comandante en jefe, el presidente Roosevelt". Pero los trabajadores empiezan a oponerse al comandante en jefe de la gran bueguesía y a los cabos stalinistas. Ultimamente han sufrido una derrota en el sindicato de la industria automovilística. Se reacciona igualmente contra ellos en otras ramas de la industria.